

BENJAMIN OLIVARES CORVERA

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA



Sociedad Agroindustrial
Frío Tocornal Limitada

Hicieron posible esta publicación



Ediciones del Centro Almendral
Corporación CIEM Aconcagua
Primera Edición, Septiembre de 2004
Registro de propiedad Intelectual N° 142357.
I.S.B.N 956-8127-15-1.

Impreso en los Talleres Gráficos del Centro y Oficinas Almendral.
Almendral 3627 ex convento Franciscano. San Felipe
tel / fax (34) 53 6649 - 53 7980. Casilla 11D Correo de San Felipe
e-mail: imprensa@ciem-aconcagua.org

Impreso en Chile
Prohibida su reproducción total o parcial.

Portada: Oleos pintados a fines del siglo XIX por Amira Corvera Zenteno, madre del autor.
Superior: "Trilla con locomóvil".
Inferior: "Aradura con buey".
De fondo: "Mi Primera Trilla".
Contraportada: Antiguo mapa del valle de Aconcagua, siglo XVIII , anónimo.





INDICE

• Presentación	5
• Prólogo	7
• Antecedentes Prehistóricos y Coloniales	11
• El Territorio de Santa María en La Colonia	19
• El Nombre de Santa María	23
• La Epidemia del Cólera	27
• Formación del Villorrio y Hechos Determinantes de su Historia	43
• Los Inicios de la Comuna de Santa María	47
• Comentarios de la Revolución de 1891	51
• Los Baños de la Higuera	57
• El Hotel Termas de Jahuel	61
• El Tambo	67
• El Almendral	71
• Fundación de la Parroquia de Santa María	79
• Santa Filomena	83
• Progresos de la Comuna	87
• La Agricultura Activada Fundamental	91
• Cronología	97
• Los Últimos Bandoleros del Siglo XIX	105
• Vecinos Ilustres	107
• Miravalle	111
• Hallazgo Literario	113
• Avalúos más Importantes de la Comuna de	115
• Santa María del Año 1902	
• Supresión de la Comuna y su Restauración	117
• Bibliografía	119



PRESENTACION

Este libro viene a llenar un vacío de la comunidad Santamariana, su historia escrita, y llega de mano de un connotado vecino, Don Benjamín Olivares Corvera, Constructor Civil, ex Director de Obras Municipales Ad-Honorem de nuestra comuna por más de una década y miembro fundador de la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua, su familia está enraizada en esta tierra y su historia; Agradezco a Don Benjamín su aporte, pues sabemos que recoge un minucioso trabajo de toda una vida.

Los Municipios como el nuestro, con recursos escasos, inevitablemente centran su trabajo en las necesidades prioritarias de la comunidad: agua potable, alcantarillado, electricidad, salud, educación, en fin, dejando en segundo plano ámbitos como la cultura, que si bien no se presentan cotidianamente como urgentes, son muy importantes.

Por esto, desde hace algunos años hemos apoyado diversas iniciativas culturales, dentro de las cuales se encuentran las Historias Locales de Aconcagua, publicadas por la Corporación Ciem Aconcagua, institución con la que en este libro hoy somos socios, apoyándonos en su experiencia como editorial; Agradezco al Ciem Aconcagua su disposición y aporte que hacen posible esta publicación.

Para poder publicar este libro, recibimos un importante apoyo de la empresa privada de la comuna, agradecemos a Sociedad Agroindustrial Frío Tocornal Limitada, La Higuera Sociedad Anónima y especialmente a Constructora Valle-Mar S.A., Empresa dirigida por Don Fernando Jara Aninat, perteneciente a una distinguida familia de nuestra comuna.

La idea de publicar esta obra, surge de una conferencia dictada sobre la historia de Santa María en nuestro Municipio por Don Benjamin Olivares, el día Martes 12 de Noviembre del año 2002, dentro del marco de las celebración de los 111° años del nacimiento de Santa María como Comuna. Posterior a este evento, sostuvimos con Don Benjamin Olivares una conversación que desembocó en un Acta de Acuerdo, firmada el día 19 de Febrero del 2003, donde nos comprometimos a realizar un trabajo en conjunto; Trabajo que concluye hoy lunes 27 de Septiembre del presente año en el lanzamiento del libro Relatos Históricos de Santa María, que preservará parte de nuestra historia, para el presente y el futuro.

JOSE GRBIC BERNAL
Alcalde



I. Municipalidad de Santa María



PROLOGO

*L*a comuna de Santa María -una de las seis que integran la provincia de San Felipe de Aconcagua- como todo lugar, tiene su propia historia, aun no publicada. No es tarea fácil abordar el tema porque se carece de la principal fuente de información, como lo serían los libros de Actas Municipales y la documentación correspondiente al primer período de la comuna, entre los años 1891, cuando fue creada y 1927, durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo que la suprimió arbitrariamente.

El año 1991 el distinguido ex-Alcalde don Víctor Haddad Chef, me instó varias veces a escribir la historia de Santa María, lo que no se concretó precisamente porque no apareció la documentación necesaria. La idea del Alcalde era que junto con la construcción del nuevo edificio consistorial, se contara con una historia lugareña, al cumplir la comuna su primer centenario.

Ha transcurrido el tiempo y las indagaciones hechas sobre el paradero de las actas municipales no han tenido resultado. Sin embargo, he logrado reunir alguna documentación de otras fuentes, como la obtenida con diversas entrevistas a antiguos vecinos, casi todos ya desaparecidos. Por otra parte aun permanecen en mi memoria relatos atinentes que escuché cuando niño de familiares, muchas veces con despreocupación, sin imaginar jamás que con el correr de los años iba a escribir estos Relatos Históricos, antes que los datos reunidos caigan en el inexorable olvido que marca el paso del tiempo. Lo escrito abarca preferentemente lo acontecido hasta el año 1936, cuando el gobierno de Arturo Alessandri Palma, restableció la comuna de Santa María.

Cabe advertir que esta monografía no es una historia sistemática de Santa María donde debieran figurar las autoridades, todas las instituciones y sus directivos, el desarrollo empresarial, datos de los censos etc. Se trata sólo de relatos de carácter histórico que servirán para ilustrar al lector sobre las raíces de la comuna.

No podría terminar estas líneas del prólogo sin hacer un cálido recuerdo de dos distinguidos miembros de la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua, ya fallecidos, de quienes obtuve valiosa información sobre Santa María; ellos fueron Silvio Arzani Buscaglia, Ingeniero Agrónomo, muy versado en Geografía; y el Abogado Raúl Saá Jiménez, santamariano de nacimiento. También debo recordar a don Amable Córdoba Velázquez, nacido en 1887, quien me proporcionó varios datos interesantes.

Posteriormente he contado con informaciones recibidas de antiguos santamarianos entrevistados, todos ellos nacidos en los primeros años del siglo XX,

[REDACTED]
como don Luis Guerra Vargas, doña Magdalena Carrasco León, don José Nicasio Galdámez Cardoso, don Gregorio Silva Pino, don Félix Trincado Cortés, don Jerónimo Saá Jiménez y otros.

Ultimamente he recibido, también, interesantes informaciones basadas en la tradición oral, de connotados vecinos almendralinos como los señores Guillermo Montenegro Pérez, Audias Venegas Vera, Rubén Saá Rozas, Alejandro Quijanes Quijanes y José Manuel Salinas Arancibia.

Durante la preparación de esta monografía fui varias veces a la Biblioteca Nacional para consultar diarios aconcajinos antiguos, sin resultado alguno. Felizmente el historiador andino, René León Gallardo, había puesto en mis manos anteriormente varios ejemplares del diario "El Censor" de San Felipe de tiempos del cólera. Gracias a ello y a la tradición oral, fue posible escribir más en detalle sobre aquella epidemia, tan ligada a la historia de Santa María. Asimismo, conté con apuntes de los dramáticos debates parlamentarios en tiempos del cólera, copiados pacientemente de diarios por don Patricio Molina Molina, vecino de Rinconada.

A todos los nombrados o a sus familiares, mis sinceros agradecimientos por la valiosa colaboración, que hizo posible enriquecer esta obra.

Mis agradecimientos en forma muy especial al Arquitecto, funcionario de la Municipalidad de Santa María, Eduardo León Lazcano, que ha sido el enlace entre la Corporación edilicia, el autor de estos relatos y la imprenta. Santamariano de corazón no ha escatimado esfuerzo en el logro de su cometido.

Así mismo agradezco la valiosa colaboración del señor Gabino Ramírez Rosas, quien más allá de la digitación, aportó oportunas sugerencias en la corrección y ordenamiento de esta monografía.

Finalmente agradezco la colaboración del personal de la imprenta Ciem Aconagua, especialmente al señor Ludolfo Alejandro Venegas Chaibún por su excelente voluntad.

BENJAMIN OLIVARES CORVERA





ANTECEDENTES PREHISTORICOS Y COLONIALES

El territorio actual de la comuna de Santa María, como el resto del valle de Aconcagua, fue ocupado por diversos pueblos aborígenes que se sucedieron. Se destaca el “Pueblo de los Túmulos” caracterizado por la forma de sus sepulturas, consistentes en montículos de tierra llamadas “incubiñas”. La de mayor tamaño que alcancé a conocer en Santa María,



Muestras arqueológicas del valle de Aconcagua.

estaba ubicada en la calle Uribe, en El Tambo. Tenía un diámetro de unos 30 metros y cerca de tres metros de altura. Fue deshecha alrededor del año 1925.



Arqueología y restos oseos encontrados en Aconcagua.

Benjamin Olivares Corvera

Los pueblos aborígenes tuvieron muchos habitantes según lo demuestra la gran cantidad de restos arqueológicos descubiertos, consistentes principalmente en morteros de piedra, variada alfarería, puntas de flecha, piedras horadadas, cachimbas de greda y otros objetos, junto a restos humanos. En estribaciones cordilleranas del valle y aún en algunos cerros islas, hay piedras tacitas y petroglifos. También en algunos lugares de la precordillera existen restos de fortalezas y tambos que están siendo estudiados por diversos arqueólogos, como Rubén Stehberg, Daniel Pavlovic, Rodrigo Sánchez y Andrés Troncoso.

Se ha clasificado la cerámica más típica del valle con el nombre de “Aconcagua Salmón” por el color de fondo de los cerámicos, cuyo referente principal son los túmulos de Bellavista de San Felipe.

Connotados arqueólogos del siglo XIX y posteriores, han hecho excavaciones y estudiado el material obtenido. Sus informaciones se encuentran repartidas en libros, revistas y diarios. Los objetos obtenidos se encuentran en museos nacionales y extranjeros.

La Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua bajo la dirección de distinguidos arqueólogos como Lautaro Núñez Atencio, Mario Orellana Rodríguez, Bernardo Berdichewsky y Horacio Larraín Barros, con la colaboración de Manuel Orellana Rojas, hicieron excavaciones en Bellavista. El material arqueológico extraído se guarda en el museo que mantiene la institución en conjunto con la I. Municipalidad de San Felipe, en calle Freire N° 12.

Observando los objetos que hacían los conoceremos mejor y apreciaremos su valioso legado, entre los que cabe destacar la ejecución de la mayor parte de los canales de regadío que aun usamos en el valle.

Evoquemos brevemente a los aborígenes que poblaron el valle de Aconcagua. Hay elementos que nos une con aquellas pretéritas culturas. Ellos, al igual que nosotros hoy, trabajaron y se desarrollaron en esta tierra. Supieron de las bonanzas y rigores del clima. En días calurosos buscaron la sombra de los árboles o las brisas en lugares ventosos; otras veces, las aguas frías que bajan de la cordillera o las más heladas que brotan de la tierra. En noches gélidas se juntaron en sus moradas a la lumbre de un fuego. Palparon la belleza de nuestra variada geografía y en los atardeceres contemplaron maravillados las anaranjadas cumbres de la cordillera nevada, o las nubes arreboladas donde se esconde “el Pillán”. En otras ocasiones gozaron largamente de la placidez de una luna llena que iluminaba el valle.

RELATOS HISTÓRICOS DE SANTA MARÍA

Aquellos habitantes remotos recorrían con frecuencia las laderas y cumbres de los cerros islas del valle, como las alturas de Quilpué, el cerro Llevide (Almendral), el Lecochoñ (Las Herreras), el cerro de Curimón y el Taucalán (Cerro del Ají, ahora llamado CerroCortado). Divisaban a lo lejos el imponente Orolonco, que embellece el paisaje hacia el norte. El Mocovén, anunciador de amaneceres y la planicie del Mercacha hacia el oriente. Muchas veces, también, volvieron su mirada hacia el sur, buscando en las alturas del Colunquén, si acaso una nubecilla encapuchaba esa cumbre anunciando una lluvia.

Ellos, al igual que nosotros, fueron impactados por los truenos y rayos de una tempestad eléctrica. Supieron de las grandes crecidas de los ríos en el verano, y de sorpresivos aluviones de los esteros Pocuro y Quilpué. Algunas veces, un súbito terremoto los dejó aterrados, hasta que se aquietó la tierra y dejaron de rodar rocas desprendidas de los escarpados cerros vecinos.

Nosotros recorreremos ahora muchos caminos del valle, cuyo trazado inicial lo constituyó un sendero formado por los aborígenes o bien fueron parte de la red de caminos del Inca. Tal es el caso del camino que en dirección norte-sur atravesaba el valle, desde un punto al pie del cerro Almendral - llamado La Piedra del León- hacia la puntilla oeste del cerro de Curimón. Del referido camino hay en uso diversos tramos.



Cielo colonial de quilas sobre envigado a la vista.



Pilar redondo terminado con yuguillos (sopanda).

En lo referente al estudio de la historia temprana del valle sobresalen los nombres de cuatro distinguidos historiadores, que han dado a conocer y comentado pretéritos documentos existentes: Juan Luis Espejo Tapia y Carlos Keller Rueff en el pasado, Gonzalo Sotomayor Cabeza y Cristian Mujica Escudero en la actualidad.

Las estancias y haciendas se fueron formando en base a

mercedes de tierra que hacía la Corona en pago de servicios especiales o por compra de campos a los caciques. Sin embargo este proceso se retrasó en Aconcagua porque don Pedro de Valdivia se asignó para sí todo el valle. En la formación de la propiedad particular, por voluntad explícita de los monarcas se respetó las comunidades indígenas, las que rápidamente fueron disminuyendo de todas maneras como consecuencia del contagio con enfermedades traídas de Europa, el traslado de indígenas a centros mineros y el mestizaje que se fue produciendo.

Para el cultivo de las tierras fue fundamental el aprovechamiento de los 22 canales pre-hispánicos que aun riegan la mayor parte del valle. Hacían siembras de maíz, trigo, papas, legumbres, cáñamo para hacer cordeles y varios otros. También plantaron viñedos y gran variedad de árboles frutales, incluso almendros. Llama la atención que ya en el siglo XVII se hacían cultivos exóticos como orégano, comino, azafrán y anís.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

En lo tocante a la crianza de animales lo hacían con caballares, vacunos, ovinos y caprinos.

El destino de las producciones agrícolas, además del propio consumo, era el Perú, los centros poblacionales y los establecimientos mineros. De la producción ganadera se enviaba a Lima principalmente charqui, cordobanes, odres y cebo en envases de cuero. El ganado vacuno llegó a ser tan numeroso en el siglo XVIII que permitió, a veces, hacer adobes y revoques, usando pelo animal en vez de paja como aglutinante. Al demoler viejas casonas se puede apreciar que los pelos usados provienen de animales negros, blancos o alazanes. Estos adobes y revoques hechos con pelo animal son de excelente calidad.

Como recuerdo del periodo colonial, quedaron algunas casonas que se caracterizan por el ancho de sus muros, escasas ventanas, puertas de dos hojas hechas a mano, sujetas con montante pivote en vez de bisagras, cha-

pas de puertas con grandes llaves de fierro, cubierta de tejas, pisos enladrillados, corredores con pilares redondos y basas de algarrobo o de piedra, terminados



Pilar de esquina (izquierda), ubicado en calle Rodríguez esquina Frutillar. En la foto inferior vemos el detalle de las hojas de parra talladas en el capitel.



Benjamin Olivares Corvera

con sopanda, que llamaban yuguillo. Cielos tipo americano con vigas a la vista que soportaban quilas o ramas de canelo y sobre ellas las capas de barro con que pegaban las tejas.

Los pilares de esquina son un elemento especial de la arquitectura colonial chilena, que tuvo su máximo desarrollo en la porción norte del valle de Aconcagua. Su función era reforzar esquinas de índole comercial, que tenía portones plega-

bles de acceso por las dos calles que formaban la esquina. Había pilares de madera tallada, generalmente de algarrobo, o de piedra tallada, con basa, fuste y capitel sobrepuestos. En San Felipe hubo más de 100 pilares de esquina tallados en algarrobo, canelo o piedra.

Los pilares de esquina constituyen un elemento arquitectónico colonial ya muy escaso. En la comuna de Santa María y en el Almendral todavía hay algunos. El de calle Rodríguez esquina con calle Frutillar tiene tallados en forma de hojas de parra. Al de calle Latorre esquina con pasaje Palominos le colocaron sobre el capitel, hace muchos años, un motivo mitológico. La basa, fuste y capitel son auténticos.

También quedaron como recuerdo colonial angostísimos callejones poco funcionales, a veces de menos de tres metros de amplitud. Tales como



Figura mitológica, mal llamada Gárgola, puesta sobre el capitel de un pilar de esquina en la casa ubicada en calle Latorre esquina pasaje Palominos.



Tinajas coloniales aconcaguinas.

los callejones Urtubia, Velasco, Silva, La Soledad, Bustamante, Quijanes y el de Pueblo de Negros, en Placilla.

Otro recuerdo del tiempo de la colonia lo constituyen las tinajas y las tinas de greda, de diversos tamaños, que se hicieron en gran cantidad. Sus fabricantes fueron cuadrillas de expertos artesanos que generalmente iban a los fundos a montar faenas. Hoy en día ya quedan pocas, por la mala costumbre de colocar plantas en su interior cuyas raíces las revientan inexorablemente y sobre todo porque las han llevado a otros lugares como adorno. Las tinajas del valle de Aconcagua se caracterizan por su grosor y por el color de la arcilla. Las más comunes tenían una capacidad de 40 arrobas.

Para fabricarlas se hacían grandes excavaciones -que servían de horno- de forma rectangular, dejando un costado en rampa para el trajín de los artesanos que las iban haciendo. Después las cocían en forma similar a los ladrillos de hoy en día y las rodaban finalmente por la rampa hacia el exterior. Es común que se diga que para dar la forma a las tinajas, a un muchacho se le ponía un cuero en la espalda y se le hacía girar encucilladas. Esa versión es falsa absolutamente. Los artesanos una vez que preparaban la argamaza, con sus manos hacían lulos con el que iban formando las tinajas o las tinas, día a día. Se terminaban enlucidas a mano.

Benjamin Olivares Corvera



Tina usada para decantar agua.

Los datos sobre la fabricación de las tinajas del siglo XVIII son el resultado de una investigación que hizo don José Elorza Uriona, miembro de la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua el año 1951. Entre los entrevistados habló con un anciano de 94 años, que dió datos precisos y dijo que su abuelo había sido artesano de tinajas antes de la independencia.

Generalmente las tinajas se mantenían en bodegas y se usaban para la elaboración de chichas, vinos y para guardar semillas. Las tinas permanecían al exterior y se usaban -antes que hubiera servicio de agua potable- para decantar aguas para la bebida. El proceso de decantación se ayudaba con trozos de hojas de tuna. Finalmente las aguas se filtraban en destiladeras de piedra porosa, que llamaban “piedra argentina”.

También, en tiempo temprano de la colonia hubo artesanos que hacían tejas. Usaban como moldes maderos tallados. Comúnmente se habla y se escribe, que las tejas coloniales las moldeaban en el muslo de hombres, lo que no tiene asidero alguno.

EL TERRITORIO DE SANTA MARIA EN LA COLONIA

El mapa más antiguo del valle de Aconcagua que conocemos, es del siglo XVIII (contra portada). Fue publicado en colores, en la Cartografía Hispano Colonial de Chile, el año 1952, por el Instituto Geográfico Militar.

El plano aludido, que no lleva firma, ha sido atribuido al arquitecto Joaquín Toesca. Sin embargo, me inclino a creer que fue levantado por Ignacio Andía y Varela, multifacética personalidad, que hizo mapas de otros lugares del país por encargo del Gobernador Ambrosio O'Higgins. Así se desprende de la narración que hace el afamado historiador Jaime Eyzaguirre, autoridad en la materia, en su libro "Viejas Imágenes"⁽¹⁾. Por otro lado Andía y Varela fue profundo conocedor de Aconcagua por entronques familiares y por haber residido muchos años en El Tambo. La fecha de levantamiento del plano no se conoce; pero al figurar "La Villa de San Felipe" y no la Villa de Los Andes, hace pensar que es posterior a 1740 y anterior a 1791, años de las respectivas fundaciones de estas ciudades.

En el mapa mencionado se destaca las dos porciones en que el río Aconcagua divide el valle: la porción norte "ACONCAGUA" y la porción sur "CURIMON". Esto es fundamental para entender la historia primitiva del valle e interpretar viejos documentos. Esta división, también, influyó en los nombres geográficos posteriores. Así por ejemplo, en 1826, al crearse la Provincia de Aconcagua, con capital San Felipe, fue integrada por las Delegaciones de Petorca, La Ligua, Quillota, Aconcagua y Los Andes. El año 1833 las Delegaciones pasaron a llamarse Departamentos con las mismas denominaciones ya mencionadas; o sea el Departamento correspondiente a San Felipe se denominó Aconcagua, nombre que se hizo extensivo a la ciudad misma, la que muchas veces se cita como pueblo de Aconcagua, o simplemente Aconcagua. Subiendo por Tocornal pasado El Tambo el territorio se llamaba Aconcagua Arriba, lo que no constituía división administrativa.

Volviendo al mapa a que nos estamos refiriendo, cabe comentar que en él figuran, entre muchos, las siluetas de los cerros Llevide o Guapumón (Almendral) y el cerro Taucalán o Cerro Cortado⁽²⁾ que fueron más tarde los divisorios del territorio propiamente tal de la comuna de Santa María con las comunas aledañas de San Felipe y de San Esteban respectivamente, situación que se mantiene hoy en día.

(1) "Viejas Imágenes", pág. 48 y 58 Editorial Universitaria, año 1978.

Benjamin Olivares Corvera

Aparece, asimismo, en aquel mapa el cerro Las Herreras, cuyo nombre aborigen es “Lecochon” en cuyo pie se asentó el pueblo de Santa María. La denominación primitiva de “Lecochón” la conocemos gracias al historiador e investigador Gonzalo Sotomayor Cabeza. El nombre de Las Herreras, o Lo Herrera, proviene de los descendientes de Francisco Hernández de Herrera, dueños de tierras del sector, a mediados del siglo XVII.

También en el mapa aludido, tan rico en informaciones, aparecen destacados y con sus nombres, varios lugares dentro del territorio que más tarde será la comuna de Santa María y el Villorrio de El Almendral, a los que pasamos a referirnos:

“Lo de Calvo”.- Ahora llamado Lo Calvo. Su nombre proviene de Bartolomé Calvo de León, quien compró una hijuela de 300 cuadras a la familia Gamboa Ahumada a comienzos del siglo XVIII.

“Estero de San Francisco”.- Con toda seguridad el nombre lo pusieron los Jesuitas, quienes fueron dueños de la estancia “San Juan Francisco de Regis” donada a la Compañía de Jesús por doña Isabel de Toromazote con la condición que establecieran una escuela en la Villa de San Felipe El Real. La escuela comenzó a funcionar el año 1743 en el costado sur de la plaza.

“Casas de Ahumada”.- Extensas tierras y poblados establecidos al oeste del cerro Taucalán, especialmente en lo que ahora es “Placilla” y en “Las Cadenas”. El nombre de Ahumada proviene por ser descendientes de Cristóbal de Ahumada, que fue hijo de Juan de Ahumada Hurtado, quien recibió numerosas Mercedes de Tierras en Aconcagua. La familia Ahumada es posiblemente la más antigua de Santa María. Figura con extensas tierras en el siglo XVII.

Juan Luis Espejo, en “Familias de San Felipe” dice: “Cristobal de Ahumada, dueño de la estancia de San José de Jahuel o de Quirugüe, de riego eventual con los esteros de San Francisco y El Cobre, en Aconcagua, por mercedes del 24/VIII/1630 y 5/VIII/1632 y de seiscientas cuadras al sur, entre Jahuel y el estero de de Quilpué, llamadas de Ducapurón, junto al cerro de Chequén que hubo por compra a Francisco Flores (Hernández) de Valdés,

(2) *El cerro Taucalán ha sido, también, llamado cerro de las Juntas y después Cerro del Aji, porque en su falda occidental se secaba aji, que después era picado y vendido en maticitos de calabazas en almacenes y despachos. Ahora la juventud lo llama Cerro Cortado por la calle Tocornal que lo atraviesa con su rasante.*

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

ante Gaspar Cano, Tango, 4/IX/1635, y a su vez, Flores hubo por merced del Gobernador Ribera, de 2/VII/1604, en Santiago; por el precio de una negra.”

“Lo de Pastor”.- Corresponde a lo que ahora es el fundo “La Guilisastina” pero con mayor superficie. Su deslinde poniente era la calle La Piedra del León (calle ancha), el deslinde norte el estero de San Francisco y el deslinde sur habría sido la calle Autonomía, que entonces era un callejón.

“Lo del Cura”.- Terrenos situados aparentemente en lo que es hoy el costado oriente de la calle Jahuel, al sur del estero de Quilpué. Hubo casas y una capilla.

“Montenegros”.- El nombre proviene del Capitán Luis de Montenegro, que compró al Maestre de Campo Andrés de Toromazote, 300 cuadras a comienzos del siglo XVIII, situadas en El Almendral. Parte del precio fue el compromiso de proporcionar toda la madera para reconstruir el templo de La Merced, de San Felipe, en Alameda Yungay esquina con Merced. En La Puntilla los Montenegro tenían una capilla cerca de la iglesia actual.

“Familias de Salinas”.- Corresponde a tierras y caseríos situados en el sector de El Tambo.

“Camino para el Puerto”.- Se trata del camino que unía Mendoza con Valparaíso. Un tramo de aquel camino, entre La Florida y San Felipe, se llamó calle Real y posteriormente calle Tocornal en recuerdo del Intendente de Aconcagua José Nicolás Tocornal, que se preocupó mucho de los caminos de la época.



EL NOMBRE DE SANTA MARIA

Desde muy antiguo se conoce el nombre de Santa María, primero como calle y después como villorrio. El 21 de Julio de 1854 se crea la Subdelegación de Santa María⁽³⁾, como 7ª de San Felipe junto con la 8ª de Santa Filomena de Jahuel, 9ª de San Fernando y 10ª San Nicolás.

La primera mención que conocemos referente a “Santa María” aparece en la tesis presentada por Cristián Rodríguez Salas, para optar al grado Académico de Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, obra inédita. En la pág. 75 menciona el informe del Sub-delegado de la cuarta subdelegación de San Felipe sobre el estado de los caminos, de fecha 4 de noviembre de 1847, dirigida al Intendente de Aconcagua, que lo era don Ramón García. En dicho informe refiriéndose a los caminos de San Felipe al oriente, dice a: “El Almendral, El Tambo, Santa María, Lo Calvo, San Regis”, añade: “en el Almendral la necesidad de apertura de una vía por la falda del cerro Guapumon implica sortear el obstáculo que significa un enorme peñasco denominado La Piedra del León”.

La cita transcrita amerita algunos comentarios:

a) El año 1847 ya existía un lugar llamado Santa María y en consecuencia quedan descartadas aquellas aseveraciones que el nombre fue en recuerdo del Presidente Domingo Santa María, que gobernó al país muy posteriormente, entre los años 1881 y 1886.

b) Se deduce que hasta el año 1847 el acceso al villorrio de Santa María desde San Felipe, por el Almendral y la orilla del cerro, no estaba suficientemente expedito.

c) Siempre estuvo presente en la tradición oral lugareña que el nombre de la calle La Piedra del León se debía a que su extremo norte, al borde del cerro, hubo una enorme piedra que enfrentaba esa calle, que tenía forma de león y que había sido destruida en el siglo XIX⁽⁴⁾ que dio el nombre a esa calle, mal llamada ahora Calle Ancha. En los títulos de propiedades antiguas del sector siempre figura La Piedra del León como el nombre de esa calle. Con respecto al nombre de Calle Ancha proviene del hecho que antiguamente fue sólo un callejón que ensanchó. Igual cosa sucedió con casi todos los caminos del valle, de lo que se deduce que hubo gran mezquindad de los primitivos propietarios o una gran falta de visión de las autoridades.

(3) Información de Nelson Bahamonde Barría.

Benjamin Olivares Corvera

d) En la cita aludida aparece el cerro de El Almendral con el nombre de “Guapumón”. En otro documento aparece ese cerro con el nombre de “Llevide”. Será motivo de una investigación histórica especial aclarar esta dualidad de nombre del mismo cerro. Otro antecedente antiguo lo constituye el mapa levantado, en 1873, por el Geógrafo francés Amado Pissis, denominado “Plano Topográfico y Jeológico de la Provincia de Aconcagua”. En él ya figura el nombre de Santa María como una localidad del valle de Aconcagua.

Hay otra información importante: consiste en la DONACION que hizo don Santiago Jiménez, por escritura pública del 15 de Marzo de 1873, ante el Notario de San Felipe don Juan Gómez Solar, de un terreno para la capilla de la Inmaculada Concepción de María, ya edificada en ese lugar, como se expresa en el documento. Aceptó la donación el señor Cura de San Felipe don José Agustín Gómez. En aquel entonces no se creaba aún la comuna de Santa María, ni la Parroquia.

También se conoce otra escritura de IMPOSICION de la misma Notaría e igual fecha, en lo cual don Antonio Jiménez dijo: “que por cuanto se ha edificado una capilla pública en el lugar denominado Santa María, subdelegación séptima de San Felipe, con el nombre de Inmaculada Concepción de Purísima, y a fin de que no carezca de dotación para sostenimiento del culto, con tal objeto impone, funda y reconoce por si y sus sucesores, el capital de seiscientos veinte y cinco pesos que reconoce desde luego con hipoteca especial en el fundo que tiene de su propiedad situado en la Subdelegación séptima de San Felipe, al frente de la mencionada capilla...” En el mismo documento se dice, también, que la “capilla de la Inmaculada Concepción está situada en la calle de Santa María”⁽⁴⁾, la que ahora como hemos dicho se denomina calle Almirante Latorre.

A mayor abundamiento, hay también otra escritura por la cual don Nabor Canto compró a doña Brígida Jiménez viuda de Torrente un terreno de 10.200 metros cuadrados, cuyo deslinde norte es la calle Santa María. La compraventa fue inscrita en el Conservador de Bienes Raíces de San Felipe a Fs. 66 N° 318 del año 1907. Don Nabor Canto mantuvo por muchos años un importante negocio en la calle Latorre que muchas personas antiguas conocieron.

(4) Información recibida, hace muchos años, de don Melchor Lepe Morán, distinguido almendralino, confirmada después por varios vecinos.

(5) La escritura de DONACION aludida fue inscrita a Fs. 78 N° 120 del año 1873. La escritura de IMPOSICION está inscrita a Fs. 80 Vta. N° 123 del año 1873, ambas en el Conservador de Bienes Raíces de San Felipe.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

Con los antecedentes históricos mencionados queda esclarecido que el nombre de Santa María es muy antiguo, anterior a la creación de la comuna y que la actual calle Almirante Latorre se llamó antes calle Santa María. No obstante se ignora quien puso el nombre de Santa María a aquella calle principal y por qué razón.



LA EPIDEMIA DEL COLERA

Su anuncio y trayectoria:

Antes de la creación de la comuna un hecho aciago marcó la historia de Santa María e hizo que su nombre fuera conocido a lo largo del país; una espantosa epidemia.

A través de la prensa de la época podemos apreciar cabalmente lo que fue la peor epidemia del siglo XIX en el valle de Aconcagua: el “cólera asiático”, producido por el “bacilo coma”. El diario El Censor de San Felipe, el día 28 de Noviembre de 1886, exhorta a la población a prevenirse contra esta terrible enfermedad “que hoy invade la República del Plata”

El contagio lo habían traído a las ciudades costeras argentinas los emigrantes italianos, que junto con la epidemia transmitieron, también, el pavor a la enfermedad. La conocían por los estragos que había producido antes en Europa, especialmente en Nápoles y París. La epidemia azotaba con más fuerza a las ciudades de Buenos Aires y Rosario. La reacción de muchos argentinos fue entonces trasladarse hacia las ciudades interiores más alejadas de la costa atlántica como Mendoza y San Juan. El mismo diario entregó algunas recomendaciones para evitar el cólera, practicadas en otros lugares, como el uso de prendas de vestir de franela inmediatas a la piel, para evitar, decían, cambios de temperatura. Había, sin duda, un desconocimiento muy grande acerca de cómo prevenir la enfermedad. No faltaban exageraciones que se publicaron: “que basta para infestar una población que un colérico pase a cuatro millas de distancia”, las informaciones que recibía el público, a través de los diarios, eran tremendamente desorientadoras. El Censor informaba:

“A medida que va calentando el sol en la mañana, se van disipando los venenos atmosféricos y elevándose a las altas regiones, de esta manera cuando desciende y nos invaden la sombra de la noche vuelven a concentrarse rápidamente en la superficie de la tierra”.

“Durante este período de condensación es cuando se encuentra el mayor peligro, de manera que debe evitarse el aire de la mañana, el del fin de la tarde y principio de la noche”.

“Se ha recomendado el uso de un velo en la cara, cuando se ve uno obligado a salir a horas inoportunas; no cabe objeción en el uso de esta recomendación”.

Benjamin Olivares Corvera

“Uno de los peores efectos de no creer en la doctrina del contagio, es que no dándose protección al individuo priva al enfermo de los socorros ordinarios de la humanidad”.

También el diario El Censor, del 28 de Noviembre de 1886, publicó un Bando de *“David García, Intendente y Comandante General de Armas de la provincia de Aconcagua” por el que ordena que en término de seis días se blanqueen con cal los edificios y se pinten con alquitrán, como desinfectante, los frisos (zócalos) de los muros”.*

El Censor el día 5 de Diciembre , hizo algunas recomendaciones a la población: *“los grandes preservativos para el cólera son la limpieza, la sobriedad en la comida y bebida, la abstención de las frutas, los baños y los ejercicios que promueven la transpiración”.*

El mismo diario transcribe el siguiente decreto del Supremo Gobierno:

“4 de Diciembre de 1886- Teniendo presente:

“Primero, que el cólera se ha declarado en diversas ciudades de la República Argentina desarrollándose en dirección a la cordillera de Los Andes”.

“Segundo, que han sido suspendidas las cuarentenas establecidas por las autoridades argentinas lo cual permite la comunicación directa por ferrocarriles de Buenos Aires i el Rosario con la ciudad de Mendoza”.

“Tercero, que las proporciones que la epidemia adquiere en la vecina República han de estimular la partida de muchas personas de las ciudades infectadas en dirección a Chile”.

“Cuarto, que por esas causas la comunicación con la República Argentina es casi inmediata i que la incomunicación es una de las medidas más eficaces para impedir la propagación del cólera”.

“DECRETO”

Se prohíbe desde esta fecha, toda comunicación con la República Argentina por la Cordillera de Los Andes, i la correspondencia en los resguardos será introducida, previas las medidas de precaución que el Ministro del Interior determine - Anótese, comuníquese, publíquese.

Balmaceda - Carlos Antúnez”.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

A través de muchas informaciones podemos precisar que al inicio de Diciembre de 1886 la ciudadanía ya se encontraba aterrada por la amenaza del cólera, temor que subía por momentos.

El diario El Censor, del día 16 de Diciembre, reproduce de “El Talquino” alarmantes informaciones:

“oíd pues con atención: Todos los habitantes de la República, todos vuestros compatriotas, todos vuestros hermanos, se encuentran ahora temerosos y asustados, por hallarse ya muy cerca de nosotros la más horrible y espantosa de las enfermedades- una enfermedad que se llama cólera y de la cual ya habréis oído hablar. El cólera es el más terrible enemigo de nuestras vidas, y ninguna epidemia hay en el mundo que le iguale. Si logra penetrar en vuestras casas, estad seguro que nadie quedará allí vivo”

La Junta de Higiene Pública hizo recomendaciones para prevenir el cólera; entre las que figuran lavar a lo menos dos veces por semana con jabón ordinario o fenicado los pisos, puertas, ventanas y murallas de los edificios.

El corresponsal de El Censor, en Mendoza, dio noticias del avance de aquel mal. El editorial del diario nombrado, con fecha 28 de Diciembre, publicó vaticinios poco tranquilizantes:

“Nada puede contra él, de todo un pueblo el clamor, los ayes de los moribundos, la plegaria de la virgen, o el llanto del huérfano”.

“Su impasibilidad es absoluta: su corazón es mas duro que el pedernal y su rostro más frío y rígido que el mármol”.

“Ahora bien, este azote de las naciones amenaza, no sólo a nuestro querido pueblo, sino a medio país; y ya en los perennes hielos del majestuoso Aconcagua, refléjase su sombría palidez”.

En la misma fecha el diario publicó una circular del Ministerio de Guerra llegado al Intendente de Aconcagua, en cuya parte principal dice:

“Cordón Sanitario. - V.S. tendrá especial cuidado en que la ubicación de los piquetes o destacamentos se haga lo más próximo posible a la línea de frontera: y de manera que puedan mantener vigilancia constante de día y de noche, sobre todo los puntos de acceso posible a nuestro territorio”.

Benjamin Olivares Corvera

“Esto se facilitará en gran manera obteniendo baqueanos en los lugares donde debe situarse la tropa”.

“Debe recomendarse muy especialmente a la tropa y repetírselo con frecuencia que no entre en contacto con personas que vengan de ultra cordillera, su pena de castigo severo; limitándose a prevenir desde lejos la orden de retroceder”.

“En el caso improbable de que ésta no sea acatada, la tropa deberá hacer uso de sus armas, comenzando siempre con uno o dos disparos al aire como última amonestación. Si aún esto no fuera eficaz, la tropa hará respetar a todo trance la orden de clausura, conformándose a lo prevenido en el artículo 2 y demás del título VII de la Ordenanza General del Ejército”.

“En ningún caso deberá aprisionarse a los que burlen el cordón, sino hacerlos repasar la frontera con total precaución, tanto respecto a sus personas como de sus efectos”.

El Cólera en Santa María:

Ocurrió que con el cierre de los pasos oficiales de la frontera, hubo familias argentinas que viendo en Chile su tabla de salvación se desplazaron aterrorizadas por boquetes de segunda importancia, que sólo es posible usar en verano. Por otra parte, también, el cierre de la frontera se hizo extensiva a toda mercadería y al ganado.

Según la tradición oral, cuatro baquianos cuyanos que habían traído un contrabando, aparecieron súbitamente en Jahuelito y una noche tomaron mate con amigos chilenos. Se cree que a través del uso de las mismas bombillas del mate se transmitió el contagio, el que se propagó rápidamente al pueblo de Santa María. Un diario de Santiago, del 30 de Diciembre, publicó la fatídica noticia:

“TENEMOS EL COLERA EN CHILE”. A dos leguas al oriente de San Felipe, en un villorrio llamado Santa María, habrían muerto ayer seis u ocho personas con los síntomas del cólera, creyóse al principio que sería colerina o envenenamiento producido por haber bebido ponche, que se había hecho en un tiesto de cobre; pero hoy se han presentado otros muchos casos, han acaecido no pocas defunciones más, y los médicos Servoin y Francisco Aguirre enviados allá por el Gobierno, no vacilan en declararlo “cólera asiático”.

A su vez, El Mercurio de Valparaíso de aquel día, 30 de Diciembre de

1886, publicó la siguiente información:

“UNA MALA NOTICIA tenemos que comunicar hoy a nuestros lectores, empezando por pedirles toda la tranquilidad y entereza que se necesitan en estos casos. El cólera, según comunicaciones oficiales, se ha declarado en las afueras de San Felipe. No hemos titubeado un momento en hacer pública esta noticia, convencidos de que nada se ganaría ocultándola -dado el caso que esto fuere posible-; y así perderíamos mucho tiempo dejando el campo descuidado y abierto al enemigo que nos asalta. Como acabamos de decirlo, no es posible tratar de ocultar, y lo ha probado siempre la experiencia, las noticias de trascendencia, sean buenas o malas. Anoche ya se corría por todas partes que el cólera se había declarado en San Felipe y no sería raro que hoy se abultasen los hechos en caso de no conocerse la verdad. Y la verdad es que ayer tarde se recibió la noticia en Valparaíso, confirmada después oficialmente por la autoridad de San Felipe. El parte dice que en 48 horas hubo 20 defunciones en un corto radio a tres leguas de San Felipe.”

La noticia que la epidemia del cólera se había iniciado en Santa María, se transmitió velozmente a todas partes. El Perú reaccionó prontamente, cerrando sus puertos a los barcos chilenos.

El día 31 de Diciembre de 1886, el Gobierno declaró oficialmente infectada la Provincia de Aconcagua. Se trató de impedir a toda costa la propagación del mal con una “incomunicación absoluta”, cercándose a Santa María por rígidos Cordones Sanitarios, formados por tropas venidas de Valparaíso y contingente de San Felipe, a cargo del enérgico Coronel Hipólito Beauchemin⁽⁶⁾. Las órdenes eran estrictas, hasta disparar contra cualquier persona que intentara huir del lugar, como sucedió en algunos casos por advertencia. Quemar las ropas, camas y muebles de los coléricos fallecidos. Asimismo debía quemarse las casas que iban quedando vacías.

Los Cordones Sanitarios encerraron el área comprendida entre Jahuel y San José por el norte; el río Aconcagua por el sur; el cerro Taucalán, que hoy conocemos como “cerro cortado”, por el oriente y el cerro Llevide o Guapumon (Almendra) por el poniente.

En el sector llamado Las Cadenas la tradición oral recuerda que su nombre se relaciona con la epidemia del cólera. La Armada envió cadenas -de las usadas para anclar buques- para colaborar en la formación de Cordones Sanitarios en el sector “las Juntas”.

(6) Al Coronel Beauchemin lo secundaban los Comandantes Dagnino y Arellano, con muchos oficiales subalternos.

Benjamin Olivares Corvera

Pasada la epidemia fueron colocadas como adorno frente a la Escuela Pública que llamaron “ Escuela de Las Cadenas”.

El Censor de San Felipe llenó sus páginas con noticias del cólera. Informó que desde el 28 de Diciembre de 1886 hasta el día 1° de Enero, en Santa María habían muerto 20 personas, cuyos nombres publicó. También, informó que un soldado del Cordón Sanitario murió del cólera, un artillero de apellido Peña.

El famoso Cura de San Felipe, José Agustín Gómez, dolido por lo que estaba sufriendo un sector de su Parroquia⁽⁷⁾, en compañía de algunas monjas Hospitalarias de San José, -que él había fundado- cruzaron el Cordón Sanitario a sabiendas que no podrían regresar. Con fecha 21 de Enero de 1887 el Cura Gómez despachó una patética carta a un pariente:

“Hace 23 días que vivo en medio de la muerte —escribía José Agustín desde el Villorrio de Santa María -esta capilla y la de Los Rosas están, llenas de enfermos. Ríos de lágrimas he recogido ya de mis pobres feligreses. El cerrito de Lo Herrera ha recibido más de 200 cadáveres y el mal arrecia, ¡Que situación tan triste! Y lo que es peor la pobreza se hace sentir en los que quedan vivos. Un centenar de viudas y otros tantos huérfanos se agrupan alrededor de su párroco y le piden pan y vestido. Pero ¿qué podré darles yo? A nombre de mis feligreses y enviando a mis preladados mis lágrimas que no puedo contener al escribir estos renglones, les pido una limosna. Hemos establecido la Villa del Pobre y los recursos escasean. Aún permanezco en Santa María atendiendo los Lazaretos de Quilpué y de Cancha del Llano que están en mi Parroquia”.

La situación en Santa María era desesperada. Gran número de personas estaban gravemente enfermas, muchas otras habían muerto o eran débiles convalecientes. Los demás suplían a los anteriores como mejor podían. Los trabajos de toda índole fueron quedando paralizados en toda la comarca de Santa María.

Don Guillermo Robles García⁽⁸⁾ narró en sus memorias:

“Tal estado de abandono se prolongó durante algunos días, hasta que un vecino de San Felipe compadecido de la situación se resolvió a llevar alguna ayuda. Cargóse un carruaje del servicio público con todo género de provisiones en abundancia; se avisó por teléfono al Cura Gómez para que a una hora determinada viniese de Santa

(7) La Parroquia de Santa María aún no había sido creada y su actual territorio pertenecía entonces a la Parroquia de San Felipe.

(8) “SAN FELIPE - Recuerdos - Sitios - Escenas y Personajes” por Guillermo Robles García. Publicado en 1988 por la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua.

RELATOS HISTÓRICOS DE SANTA MARÍA



Guillermo Robles García.

María hasta el lugar en que estaba el cordón sanitario, con el objeto que desde allí pudiese llevarse esas provisiones. Como el vecino obsequiante era un deudo nuestro, nos tocó acompañarlo en esta diligencia”.

“Abí llegó el Cura, cargó en su victoria las especies obsequiadas, que por precaución fueron dejadas a distancia de media cuadra del sitio en que estaban las tropas. Antes de partir a Santa María dirigió un conmovedor discurso de agradecimiento a la gente allí reunida. No hemos olvidado aún que en un pasaje de lo más patético de su alocución, decía casi llorando: “Mis pobres aquí me piden todos los días pan, pero su Cura no tiene pan que darles”. La lágrimas corrían por los rostros de los oficiales y demás personas que lo escuchaban”.

“Por esos días se organizó al fin en San Felipe una brigada de médicos, enfermeros y practicantes que fueron a establecerse en Santa María con el objeto de combatir la epidemia”.

En la tradición del pueblo de Santa María quedaron indeleblemente grabadas muchas imágenes de aquel tiempo. De hogares donde enfermaron y murieron todos. De soldados que llegaban veloces a quemar las casas infectadas, con sus muebles y ropas e incluso con cadáveres en su interior. Que como los enfermos se deshidrataban por diarreas y vómitos y yacían en sus lechos pálidos y helados, se les confundió algunas veces con cadáveres y hubo ocasiones que al quemar viviendas se sintieron espantosos gritos de dolor...

También, hay recuerdos que los soldados y personal auxiliar, para combatir la epidemia, apaleaban las frutas de los árboles y destrozaban con palas los sandiales, privando así a los campesinos de esas fuentes de ingreso.

Cuentan que los vecinos colocaban pequeñas banderas blancas en los frentes de las viviendas en que había difuntos. A las cuatro de la mañana pasaba a llevar los cadáveres un carretón, manejado por “el ñato Marcelino”, acompañado por un hombre a caballo, que tocaba una campanita anunciadora del fúnebre servicio.

En el área comprendida por los Cordones Sanitarios no había entonces ningún cementerio, lo que determinó a destinar algunos sitios para ese fin, como la falda oriental del cerro Las Herreras. Allí se cercó un terreno como de media cuadra y se usó como fosa común dos piques de minas aban-

Benjamin Olivares Corvera

donadas. Se recuerda que un mocetón fornido proveniente de Lo Lemus, llamado Simón, recibía los cadáveres, envueltos en sábanas, que cargaba al hombro para luego subirlos por un sendero hasta los piques de las minas, diciéndoles “te fuiste pa’ dentro”. También hubo enterramientos en el cerro Llevide (Almendral); en el cerrito ahora llamado “don Bosco”, en Santa Filomena, y en la falda occidental del cerro Taucalán, que ahora llaman Cerro Cortado, en Aconcagua Arriba.

La Capilla de Los Rosas, construida en año 1772, aludida en la carta del Cura Gómez, que se reprodujo, estaba situada en la Calle Real, hoy llamada calle Tocornal, en el lugar donde estaban las bodegas de la “Viña la Capilla”, sector Chepical. Se componía de una nave principal y dos capillas transversales -todas amplias- las que sirvieron adecuadamente como Lazareto; vale decir, como hospital de emergencia aislado. Así mismo, la antigua iglesia de Santa María, situada en el mismo lugar donde ahora está el Templo Parroquial, sirvió como Lazareto.

Se logró detener el cólera por algunos días circunscrito a Santa María. Se pensó que el río Aconcagua constituía una valla natural que podía impedir la propagación del flagelo. Batallones Cívicos de Los Andes formaron otro Cordón Sanitario en la ribera sur del río; sin embargo, todas aquellas



Fachada del primitivo Hospital San Camilo de San Felipe, fundado en 1842.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

precauciones fueron vencidas, en definitiva, por la fuerza de un gran amor. Según la tradición oral, un joven de Santa María ansioso por ver a su novia, que residía en Rinconada, amparado por la oscuridad de la noche, en un caballo negro, logró cruzar el río frente a Curimón. Era portador, sin saberlo, del temido bacilo. La epidemia entonces se extendió a “Panquehue, Lo Campo, La Calera, Llai - Llai, Quillota y Los Andes”. Más tarde se propagó a Valparaíso y Santiago, dejando a su paso más de 30.000 víctimas fatales.

Además de usarse el Lazareto del Hospital San Camilo -que fue como el cuartel general para combatir la epidemia- se improvisaron lazaretos o lugares de hospitalización, en la Casa de Ejercicios de Tierras Blancas, en varias otras capillas y en algunos edificios particulares.

La magnitud de la epidemia, hizo necesario establecer 23 hospitales de emergencia o lazaretos repartidos en el valle de Aconcagua. Al lado norte del río funcionaron los de San Felipe, Santa María, Quilpué, Aconcagua Arriba (las Juntas), Cancha del Llano (capilla Los Rosas), Los Guzmanez, Piguchén, Chagres, Catemu, Cerrillos y Putaendo. Al lado sur del río estaban los del Hospital San Juan de Dios (Los Andes), Dr. Martínez Ramos (Los Andes), San Rafael, Rinconada, Curimón, Tierras Blancas, La Monja, La Pampilla, Valdivia, Panquehue, San Roque y Lo Campo.

Cercano a los puntos nombrados -salvo en los lugares que contaban con cementerios- se hizo enterramientos de los coléricos fallecidos, en forma muy improvisada, como se ha narrado en el caso de Santa María. En Quilpué se hizo enterramientos en la “Cueva de ña-Justa”, en el “Cerro del Hoyo”. En los Cerrillos de Catemu se usó como Lazareto “La Casa Grande” y se hizo enterramientos en el faldeo del “Colmenar”. En Casuto de Rinconada, hubo Lazareto en el “Potrero del Mono” y enterramientos en el “Potrero de los Muertos” y así en otros lugares.

Anteriormente, con motivo de epidemias de viruela, también, se había sepultado a las víctimas en forma precaria, como en Tierras Blancas, en el lado oriental del cerro “De los Apestados”, cerca de la gran Casa de Ejercicios que existió en ese lugar, que se transformaba en Lazareto durante las epidemias.

Se Extiende la Epidemia:

En la atemorizada ciudad de San Felipe -pintada entera de blanco con cal como lo ordenó la Intendencia de Aconcagua- se tomaban extrañas pre-

Benjamin Olivares Corvera

cauciones, como pasar planchas calientes a los sobres antes de abrir las cartas. Los diarios locales publicaban toda suerte de recetas para prevenir el mal: fortalecerse bebiendo el milagroso “Licor de los Incas” que expendía la Botica Alemana del farmacéutico Carlos Hagel Simonsen, o adquirir el “Licor Anticolérico del Padre Delaunay, elaborado en Valparaíso bajo vijilancia del Dr. Edwin Espic”, que vendía E. del Fierro.

El Intendente de Aconcagua don David García dispuso: “...que estando demostrado que el abuso de los licores alcohólicos es una de las causas principales del aumento de la epidemia... se decreta proceder en todo el circuito aislado por el Cordón Sanitario a botar de los despachos y ventas que allí existiesen todas las bebidas alcohólicas”. El decreto, sin decirlo, se refiere a Santa María.

La Intendencia dictó, también, otro decreto para que se botara la fruta antes de madurar. Lo hizo a pedido de trece médicos y de connotados vecinos que en carta dirigida a la primera autoridad expresaron:

“Señor Intendente: los miembros de la Junta Departamental de Salubridad y los médicos que suscriben, creen de absoluta necesidad en las actuales circunstancias, la destrucción inmediata de toda las frutas en los puntos infectados. Lo decimos a US. En cumplimiento de nuestro deber...”

Las autoridades acogieron de inmediato los consejos de la Junta Departamental de Salubridad. Se organizó en Santa María una enérgica campaña para destruir por la fuerza militar, con apoyo de funcionarios administrativos, toda la fruta madura o verde. Por otra parte, la comercialización de fruta, también, fue prohibida. En virtud de lo ordenado por la Intendencia de Aconcagua se destruyó -entre muchas frutas de huertos y viñas- treinta y una cuerdas de sandiales, superficie equivalente a 48 hectáreas.

Los vecinos de Santa María consideraron “odiosas y vejatorias” las medidas arbitrarias de la autoridad. Pasada la epidemia dedujeron demandas para cobrar indemnizaciones al Fisco. Se hizo famoso el juicio entablado por Benjamín Abalos y otros, en el Juzgado de San Felipe, que el Juez Barros acogió. En la parte principal de su sentencia expresó: “Que si la destrucción de los sandiales cuyo pago reclaman los demandantes, fue una medida necesaria en beneficio de los habitantes de la República, el Fisco, como representante de toda la comunidad, es el directamente obligado a indemnizar el daño que hizo a ciertos particulares en beneficio de todos”. El fallo fue ratificado por la Corte Suprema el 10 de Diciembre de 1889⁽⁹⁾ y constituye una

RELATOS HISTÓRICOS DE SANTA MARÍA

valiosa jurisprudencia que marcó un cambio de criterio sobre las responsabilidades del Fisco.

En los primeros días de Enero de 1887, se fundó en San Felipe la Cruz Roja dirigida por Pedro Melcherts, para ayudar a combatir el cólera, la que actuó, también, en Santa María. El Censor la llamó “la más bella y humanitaria de las instituciones”. Su prestigio venía de Europa por sus valiosas actuaciones durante las guerras. La función principal de la Cruz Roja en Aconcagua fue trasladar a los lazaretos, con el mayor cuidado, a enfermos o personas con síntomas de cólera, de acuerdo con indicaciones de los facultativos. Se trataba de una organización paramilitar que contaba con un Comandante, un Capitán, un Teniente, Sargentos y personal auxiliar.



Dr. Exequiel Tapia Portus.

Por otra parte los esforzados médicos establecieron un servicio nocturno, con un sistema rotativo. No por eso dejaron de trabajar afanosamente durante el día. Varios alumnos de la Escuela Médica los acompañaban en su árdua labor. El joven sanfelipeño, estudiante del 5º año de medicina, Rómulo Figueroa, falleció el 17 de Enero a las 11 de la noche, en la plaza de San Felipe, “víctima del cólera asiático”. Los doctores Exequiel Tapia Portus⁽⁹⁾ e Ismael Bruna Molina, enfermaron gravemente.

Los médicos en ejercicio recibían muchas llamadas tan apremiantes que no daban abasto para acudir -en sus coches o cabalgaduras- a los numerosos lazaretos y cumplir, también, con visitas a domicilio. La situación era muy extrema. El Ministro del Interior informó en la Cámara de Diputados que habían sido enviados desde Santiago 18 médicos a San Felipe, quienes se distribuirían en la Provincia de Aconcagua.

Mientras tanto El Censor continuó preocupado del cólera, publicando noticias del desarrollo de la epidemia, expresiones de gracias por acompañar a determinado funeral, inserciones de corresponsales de otros lugares relacionados con la epidemia del cólera asiático. Según la costumbre de la época, no podía faltar en cada edición, charadas y poesías de actualidad.

(9) Conocemos estos valiosos antecedentes jurídicos, gracias al historiador Gonzalo Sotomayor Cabezas.

(10) El Dr. Exequiel Tapia Portus era dueño de una chacra en Santa María, situada en calle Autonomía. Le puso el nombre de “Las Tres Rosas” en recuerdo de su madre Rosa Portus y de sus jóvenes hijas Digna Rosa y Juana Rosa. Las tres habían viajado a Santiago y murieron trágicamente en el incendio de la Compañía en 1863. En el frontis del edificio de su chacra, hizo pintar una gran rosa roja entre dos rosas blancas.

Benjamin Olivares Corvera

El Gobierno dejó completamente aislado al valle de Aconcagua del resto del país. El ramal ferroviario de Llay - Llay a Los Andes, suprimió el servicio de pasajeros⁽¹¹⁾. Aún los correos funcionaban con muchos días de atraso.

En la Cámara de Diputados se produjo largos debates e interpelaciones a Ministros. En sesión del 11 de Enero de 1887, el Diputado Matte expresó: “El sistema de aislamiento, que tenemos actualmente es de todo punto inútil...” “Este sistema fue condenado en el Congreso Internacional celebrado en Roma y ya lo han condenado también entre nosotros los facultativos que han ido a visitar los puntos amagados por el cólera..”. por su parte el Diputado Grez abogó por un plan enérgico y científico contra el cólera; pidió “que se corten los canales de riego de Aconcagua..” agregando que “el interés privado venció al interés público y se estimaron mayores los daños que podría producir la sequía, de los del cólera..” “los muertos no resucitan, mientras que los campos esterilizados pueden volver a fecundar...” En seguida, el parlamentario hizo increíbles cálculos comparativos entre lo que vale un “roto chileno” en dinero, con respecto a determinados productos agrícolas, para concluir que es más económico secar los campos.

En sesión del 22 de Enero, el Diputado, Francisco Gandarillas, dijo:

“Diariamente me siento avergonzado al volver a mi casa sin haber alzado mi voz a favor de los infelices habitantes del valle de Aconcagua...” “A quienes se les ha privado de sus garantías de ciudadanos...” “cuando el Gobierno con sus Cordones Sanitarios y demás medidas ha interrumpido todas las relaciones sociales, del hombre y de las poblaciones..” “habitantes del valle de Aconcagua que el Gobierno tiene sitiados están sufriendo torturas atroces...” “se ha entregado al desamparo a los débiles. Los fuertes pueden huir y salvar los cordones sanitarios, siempre ineficaces”.

“El Gobierno ha declarado ex - cátedra que es el cólera asiático el que nos ha invadido. Tenemos, pues, el derecho de que nos trate siquiera como se trata en la India a los coléricos”.

“El Gobierno de la India no ha pensado nunca en aislar a los enfermos, ni en impedir que los asistan sus parientes o amigos, ni ha imaginado siquiera cordones sanitarios, ni aun lazaretos para coléricos, ni menos emplear la fuerza contra nadie, ni quemarles la ropa, ni los muebles, ni menos la casa”.

(11) El principal medio de movilización lo constituía entonces el ferrocarril con estaciones en “Los Andes, Curimón, San Felipe, El Palomero, Panquehue, San Roque, Lo Campo, Chagres y Llai-Llai. Además existió el ferrocarril, de trocha angosta, desde San Felipe a Putaendo, con estaciones denominadas Prat, Punta del Olivo, Las Cabritas, Las Coimas, Rinconada de Silva, La Quillotana y El Sauce.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

“Las poblaciones de la India no han desaparecido y muchas son florecientes y ricas”. “Pero, aquí se ha declarado que el bacilo nos va a matar a todos, y la única manera de evitar sus estragos es el aislamiento absoluto, y esto se hace atropellándolo todo: constitución, leyes, sentimientos, intereses y tradiciones”.

“El Gobierno del Rey” -alusión al antiguo Gobierno español- “era, también paternal, cuidadoso de nuestra salud. Nos enviaba y ordenaba recogerse temprano para evitarnos los resfríos..” “Pero hicimos la revolución para tener derechos y garantías, tanto en tiempo de salud como epidemia. Las libertades de los ciudadanos se conquistaron con preciosa sangre. Lo que pasa en Aconcagua clama al cielo”. “Es preciso ser lógico. O el Gobierno restablece las comunicaciones en Aconcagua, o se resuelve a alimentar y cuidar a los que sufren las consecuencia de los cordones sanitarios, que ya no creen eficaces sino los que los han ordenado”.

El 23 de Enero de 1887 Aconcagua entera se estremeció con la noticia de la súbita muerte, a consecuencia del cólera, del Coronel Hipólito Beauchemin. La ciudadanía le tributó “honoros fúnebres” con admiración y gratitud. El ataúd fue transportado al Almendral en un carro de Bomberos y el cortejo, que partió desde la Intendencia, lo hizo en el siguiente orden:

“Piquete Granaderos de a caballo, carro fúnebre arrastrado por bomberos, autoridades civiles y militares, doctores y respetables caballeros de la ciudad. Sección zapadores i auxiliares de la Bomba, piquete de Artillería de Marina, Brigada Cívica de Artillería, Batallón Cívico de la ciudad, con su estandarte y banda de música a la cabeza y Artilleros Montados”.

“Por último, cerraba la marcha una multitud de pueblo, de a pie y a caballo, ansiosa de tributar el último homenaje a los restos del que fue valiente soldado y esclarecido ciudadano”.

La prensa local informó: “En el Cementerio, se hicieron las descargas de ordenanza” y luego añade que en sentidas palabras lo despidió el Intendente de la Provincia de Aconcagua, David García, quien destacó: *“Si el Coronel Beauchemin no ha muerto entre el fuego de la pelea y el humo de la pólvora, su desaparición callada, combatiendo al terrible enemigo que nos acosa, y que tantas víctimas y dolores ya nos causa, no es por eso menos gloriosa, pues ha caído como bueno, enseñando a los que quedan el camino del deber..”.*

El Secretario de la Intendencia, Daniel Caldera⁽¹²⁾, a su vez, expresó: *“El Coronel Beauchemin vino entre nosotros en los momentos de la mayor angustia; en una de aquellas circunstancias en que los corazones mas bien puestos vacilan, dudan y a*

Benjamin Olivares Corvera

veces desertan. Todos hemos visto los esfuerzos que ha hecho para combatir al enemigo que hoy le ha vencido. Llenos de respeto y gratitud, hemos traído por nuestras propias manos los restos del amado Coronel, para ofrecerle en nuestra casa un lecho en que pueda dormir su último sueño”.

Los Cordones Sanitarios resultaron en todas partes un gran fracaso. Los parlamentarios se encargaban de hacer ver todos los problemas que ocasionaban. Había cólera en Mendoza, Aconcagua, Santiago y Valparaíso: obviamente nada justificaba que continuaran. Finalmente fueron suprimidos. Los santamarianos pudieron al fin comunicarse libremente. Volvieron a correr los trenes de pasajeros; pero, curiosamente el Gobierno creó enseguida las Estaciones Sanitarias.

En sesión del 29 de Enero de 1887 el Diputado Juan Walker Martínez interpeló al Ministro del Interior. En su discurso se refirió a las Estaciones Sanitarias establecidas en Limache y Montenegro, las cuales, “fuera de ocasionar un gasto inútil, tienden a imponer graves molestias a los pasajeros y sobre todo a irrogar un perjuicio gravísimo al comercio”. Más adelante agregó: “he recibido, además, una carta en la cual se comunica que en las estaciones de Ferrocarriles de Aconcagua, se vende boletos hasta Valparaíso, y una vez que los pasajeros llegan a Limache se les hace bajar y sólo después de obligarlos a dar un paseo por la ciudad se les permite continuar con su viaje a Valparaíso ¿Qué significa esta medida? Esta no es cuarentena, ni cordón sanitario ¿acaso el señor Ministro habrá querido transijir con las opiniones manifestadas últimamente, para impedir la propagación de la epidemia, adoptando un temperamento que no es una ni la otra cosa?”⁽¹³⁾

Fin de la Epidemia:

La gran epidemia del cólera declinó en la segunda quincena de Febrero de 1887 y terminó en el transcurso de Marzo de aquel año.

(12) Daniel Caldera del Villar fue una de las figuras literarias más sobresalientes aconcaguinas. Nació en San Felipe el 24 de Octubre de 1852. Es considerado el mejor dramaturgo nacional. Su obra cumbre teatral es “El Tribunal del Honor”. Se desempeñó como secretario del General Baquedano, durante la Guerra del Pacífico.

(13) El Dr. Wenceslao Díaz, en sus memorias, refiriéndose a las Estaciones Sanitarias, expresa: “Estas fueron más bien estaciones cuarentenarias de corto tiempo y de observación y desinfección sanitaria. En algunas se dispuso una cuarentena de 4 días reducida a 24 horas para los calificados por el médico, de no sospechosos”. “los pasajeros que viajaban a Santiago, eran obligados a permanecer 24 horas en la estación de Montenegro, a desinfectarse o dejarse visitar por el médico, a recibir un pasaporte. Además se estableció la desinfección de los equipajes y un lazareto para enfermos”.

RELATOS HISTÓRICOS DE SANTA MARÍA

Del temor a la muerte, se pasó a la confianza en la vida. De los sufrimientos, a la alegría, a la sensación íntima de ser sobrevivientes en medio de una mortandad. De tener la suerte de contarse entre los que derrotaron a un enemigo común.

Por cierto que muchos llevaban en sus corazones y en sus ropas el luto por la pérdida de seres queridos... Se brindaron agradecimientos a las personas que más se distinguieron por su labor contra la epidemia. A las instituciones que más se sacrificaron se les entregó medallas recordatorias.

Se rindió homenajes públicos de gratitud. Se reconoció el esfuerzo y abnegación realizado por los médicos y personal de los lazaretos. Nuevos conceptos de higiene se valorizaron. Nació el ansia de contar con agua potable.

El año 1888 el Dr. Eleodoro Bourgeois -médico del Hospital San Camilo de San Felipe- publicó una monografía “Profilaxis del cólera”, que llamó la atención por sus normas y precauciones para prevenir el mal, que tienen bastante semejanza con las publicadas por el Servicio de Salud el año 1990, con ocasión de un regreso más del cólera a nuestro país. La obra del Dr. Bourgeois tuvo vasta difusión en el país.

Ha transcurrido más de un siglo desde que la espantosa epidemia asoló al valle de Aconcagua. En la falda oriental del cerro Las Herreras, en Santa María, el cementerio de los coléricos con sus tapiales caídos y sin señal alguna que lo identifique, está prácticamente desaparecido. Muy cerca de aquel lugar aún están los dos piques de antiguas minas de cobre abandonadas, en los que se vaciaron los cadáveres en los momentos que más arreciaba la enfermedad, cuando faltaron brazos para abrir sepulturas.

Hoy en día la denominación de Cementerio de los Coléricos ha perdido incluso su significación. No son pocos los afuerinos que han creído que se trata de grupos juveniles, de los que se llamaron “coléricos”, que buscaron un lugar común para permanecer unidos después de sus vidas.

De tarde en tarde, aparecen en Santa María restos humanos enterrados encucillados. Se trata de enfermos del cólera que fallecieron en sus domicilios. Sus familiares evadieron entregar los cadáveres al tétrico carretón que pasaba en los amaneceres recogiendo difuntos, porque sabían que serían tirados a los piques de minas que servían como fosa común, a los cuales no se permitía el acceso. Los enterraban de pie, porque eran más fácil disimular

Benjamin Olivares Corvera

una sepultura más reducida, sobre las que bastaba colocar alguna tinaja u otro elemento para encubrir su presencia⁽¹⁴⁾.



El famoso cura José Agustín Gómez.

Respecto a estadísticas de la epidemia conocemos algunos resúmenes -publicados en el Censor- del movimiento que hubo en cada uno de los 23 lazaretos que se establecieron en el valle. De acuerdo con esas informaciones hasta el día 1° de Febrero de 1887, habían ingresado a los lazaretos de la zona 3.173 enfermos de los cuales habían fallecido 1.490 y habían sido dados de alta 1.298. De lo acontecido en el mes de Febrero no conocemos estadísticas.

No se puede dar término a este relato de lo que fue la espantosa epidemia del Cólera en Santa María, sin hacer un recuerdo especial de la heroica actuación del Cura de San Felipe José Agustín Gómez -a cuya parroquia pertenecía entonces Santa María- el que junto con dar el auxilio espiritual al moribundo, fue a la vez el enfermero que los cuidaba con abnegación. En su carruaje transportó desfallecidos enfermos hacia lazaretos y cuando las circunstancias lo requirieron, cumplió, también, labor de panteonero.

(14) Cuando se hizo la Piscina Municipal, en la calle Latorre, siendo Alcalde don Carlos Aragón Soza, aparecieron 5 cadáveres encucillados y al construirse la población "Villa España", en avenida Irarrázaval, aparecieron otros 11 cadáveres, dispuestos en igual forma. (información del señor Patricio Cuevas Barrera, confirmado por otras personas).

FORMACION DEL VILLORRIO Y HECHOS DETERMINANTES DE SU HISTORIA

Santa María careció de un plano fundacional propiamente tal. Fue creciendo libremente por la consecutiva construcción de edificaciones vecinales en torno principalmente a dos caminos que se cruzaban. Uno era el camino de San Felipe a Lo Calvo y a San Regis a través del Almendral. El otro, nacía en lo que es ahora Villa España en dirección hacia Jahuel. Un tramo del primer camino aludido, desde tiempo inmemorial, se llamó calle Santa María, la que dió origen sin duda, al nombre del villorrio, que el año 1854 se designó Subdelegación de Santa María. Finalmente fue Comuna, en las postrimerías del siglo XIX, vale decir, el año 1891. La calle Santa María recibió, después de la Guerra del Pacífico, el nombre de Almirante Latorre. La calle Jahuel conserva su nombre original. En la esquina nor-oriental del cruce de las calles mencionadas había una Capilla, dependiente de la Parroquia de San Felipe.

La Comuna de Santa María fue creada simultáneamente con la vecina Comuna de las Juntas, hoy denominada San Esteban, en 1891. Ambos territorios formaban parte hasta entonces de la Comuna de San Felipe, la que abarcaba toda la porción del valle de Aconcagua situada al norte del río de igual nombre, hasta la frontera con la República Argentina.

A la época de la fundación de la comuna de Santa María, la ciudadanía vibraba con mucho mayor sentimiento patrio que hoy en día. Se sentían ciudadanos libres de una República nueva, en formación. Trescientos años de dominación hispánica habían terminado tras la Independencia de España. No se podía terminar dignamente ningún acto público, ni social, sin un fuerte ¡Viva Chile! coreado estusiastamente por la concurrencia.

Siempre las generaciones han sido influenciadas por los acontecimientos que les a tocado vivir y también por lo que narraban los padres y familiares mayores. Aquello que constituye la tradición oral era muy fuerte hasta fines del siglo XIX. No existían aún los medios de comunicación modernos que tanto entretienen a la gente como sucedió con la expansión de libros, diarios y revistas. No había radios, ni cines. La televisión y el internet no se soñaban. Se vivía en general en casas espaciosas que albergaban a familias numerosas. Nunca faltaba alguien que recordara el pasado y que era escuchado con atención. Por lo demás había tiempo de sobra para conversar, para acortar las noches mal alumbradas con velas y lámparas a parafina.

Benjamin Olivares Corvera

Chile se había consolidado como nación tras la expedición al Perú para liberar a ese país del dominio español. Después habíamos sido victoriosos en la guerra contra la Confederación Perú - Boliviana y también, victoriosos en la Guerra del Pacífico, la que terminó sólo ocho años antes que se creara la comuna de Santa María. Soldados aconcaguinos que habían regresado de la campaña, contaban sus vivencias guerreras. Los habitantes de la Provincia de Aconcagua -una de las más antiguas del país- cuyo territorio abarcaba desde La cuesta de Chacabuco hasta el río Choapa, en Los Vilos, se sentían orgullosos por las acciones desarrolladas. Por la participación que les cupo en la Independencia, por el reconocimiento que el padre de la patria Bernardo O'Higgins hizo en el año 1819, al distinguir a la ciudad capital con el título de la "Siempre Heroica ciudad de San Felipe de Aconcagua". Se sentían orgullosos, también, porque banderas aconcaguinas habían entrado dos veces triunfalmente a la ciudad de Lima.

Asimismo, los habitantes del lado norte del río Aconcagua fueron tocados profundamente por otros hechos. Desde los albores de la República se habían inclinado mayoritariamente por un régimen federal de gobierno para evitar el centralismo en desmedro de las provincias. Eran rebeldes al exceso de autoritarismo y a las arbitrariedades del poder central. En San Felipe actuó la Sociedad de la Igualdad en cuyo seno se prepararon los más fuertes opositores al gobierno de Manuel Montt. Se produjo un motín en el año 1850, que destituyó transitoriamente al Intendente de Aconcagua. Después estallaron las revoluciones de 1851 y de 1859 -en la que participaron distinguidos vecinos de lo que fue más tarde el territorio de las Comunas de Santa María y de San Esteban- que culminaron con muchos muertos y heridos y un cruel saqueo de San Felipe, por parte de los que apoyaron al gobierno de Manuel Montt, que marcó el final de las ideas federalistas.

Los gobiernos liberales que se sucedieron desde alrededor del año 1870, mantenían sobre el país un poder absoluto. Creían que el gobierno de turno tenía el derecho y el deber de nombrar al sucesor. El derecho a nominar listas de ciudadanos que pudieran ser elegidos como parlamentarios de oposición. Las intervenciones electorales eran descaradas, con la complicidad a veces de los propios policías municipales, los que dependían del Poder Ejecutivo. El asalto a las mesas escrutadoras, el día de las elecciones, para robarse las urnas, fue una lamentable práctica en muchas localidades, que realizaron exaltados de diversos partidos. Por otra parte, los acuerdos tomados por las municipalidades, para tener validez, necesitaban llevar la firma del Intendente o del Gobernador, según fuera el caso. El Poder Ejecutivo trataba a los municipios con tanto tutelaje como si fueran menores de edad. Con ra-

zón el destacado estadista sanfelipeño Abdón Cifuentes, llamaba a los Gobiernistas “los liberales al revés”.

El Partido Conservador y algunos grupos de liberales disidentes, lucharon por muchos años para cambiar este estado de cosas. Propiciaban que se creara la comuna autónoma, independiente del Poder Ejecutivo, para que el país se descentralizara y creciera a través de nuevas comunas. El Senador conservador Manuel José Irarrázaval Larraín fue el principal paladín de este movimiento, que culminó con la revolución de 1891 contra el gobierno liberal de José Manuel Balmaceda Fernández. Aquella sangrienta revolución -la mayor acontecida en nuestra patria- en la que murieron más de diez mil ciudadanos produjo una gran división entre los chilenos. Dentro del mismo año de la revolución se publicó una ley de amnistía para todos los involucrados.



Presidente de la Junta de Gobierno Capitán de Navío Jorge Montt Alvarez.

La Junta de Gobierno que rigió al país después de la derrota del Presidente Balmaceda, presidida por el Capitán de Navío Jorge Montt Alvarez, con fecha 22 de Diciembre de 1891, dictó simultáneamente dos leyes de gran trascendencia, publicadas ambas en el Boletín de las Leyes: La primera ley trata sobre la organización y atribuciones de las Municipalidades y es más conocida como ley de la COMUNA AUTONOMA. Desde aquel día todas las Municipalidades del país tuvieron la facultad de deliberar, tomar acuerdos y resolver sus propios problemas en forma independiente del Poder Ejecutivo.

El art. 104 estableció las relaciones de los Intendentes, Gobernadores y Subdelegados con los municipios, disponiendo escuetamente que esas autoridades no tenían otra atribución que presidir las sesiones municipales, sin derecho a voto y a suspender acuerdos que perjudicaran el orden público.

Para el financiamiento de las Municipalidades -entre muchas disposiciones- hay algunas que nos parecen curiosas ahora, como el art. 35 que estableció la obligación de que todo varón mayor de 21 años, chileno o extranjero, debía pagar anualmente un impuesto personal de uno a tres pesos -según clasificación- a la respectiva Municipalidad de su residencia.

Por votación se elegía a 9 ciudadanos, llamados Municipales, 3 de los cuales eran Alcaldes y los 6 restantes Regidores. Los cargos se servían en forma gratuita y los elegidos no se podían negar, salvo por razones de edad o salud. A mi entender los tres Alcaldes simultaneos formaban como un Co-

Benjamin Olivares Corvera

mité Ejecutivo y se dividían entre si las funciones.

La segunda ley publicada aquel memorable 22 de Diciembre de 1891, creó simultáneamente 195 nuevas comunas a lo largo del país. Constituye, sin duda, el mayor esfuerzo realizado para descentralizar el territorio nacional. Entre ellas figura la Comuna de Santa María en el Departamento de San Felipe. Ambas leyes fueron firmadas por el Presidente de la Junta de Gobierno Capitán de Navío, Jorge Montt Alvarez y por el Ministro del Interior, Manuel José Irarrázaval Larraín. En aquel tiempo las leyes publicadas no tenían número.



Ministro del Interior Manuel José Irarrázabal.

Santa María recuerda permanentemente la aprobación de las dos importantes leyes en los nombres de dos calles: el principal camino de acceso se llama “Calle Autonomía” y la principal avenida de la comuna, Manuel José Irarrázaval, el nombre del ministro que firmó las dos leyes.

LOS INICIOS DE LA COMUNA DE SANTA MARIA

El territorio de la nueva comuna, creada en el Departamento de San Felipe, comprendía las Subdelegaciones N° 6 El Tambo - N° 7 Santa María - N° 8 Jahuel - N° 9 San Fernando y N° 10 San Nicolás (conocido ahora como Placilla).

O sea, abarcaba un mayor territorio que lo que tiene hoy, porque incluía la Sub-delegación El Tambo cuyos límites geográficos eran: al oriente, callejón de la Piedra del León y la calle El Tambo hasta el río Aconcagua; al sur, ribera norte del río Aconcagua, hasta el callejón Tapia; al Poniente, el mismo callejón Tapia hasta la calle del Cementerio y al Norte, la misma calle del Cementerio pasando por la Puntilla del cerro Almendral hasta la calle La Piedra del León⁽⁴⁵⁾ por lo tanto, la Comuna de Santa María abarcaba gran parte del Almendral. Como puede deducirse de la lectura de los límites señalados, el Cementerio Municipal de San Felipe quedó en territorio de Santa María.

Una vez efectuadas las elecciones para elegir a los “Municipales” como se llamaban genéricamente a los ciudadanos elegidos para desempeñarse como Alcaldes o Regidores -hoy denominados Concejales- dió una amplia mayoría a los representantes del partido conservador, triunfante en la revolución que había derrocado al Presiente Balmaceda.



Primer Alcalde de Santa María, Pedro Angel Zamora Lepe.

Constituido el primer municipio, fue elegido Primer Alcalde, don Pedro Angel Zamora Lepe y Segundo Alcalde, don Alberto Corvera Urizar, ambos conservadores. El nombre del tercer Alcalde, aparentemente nadie lo recuerda. Don Pedro Angel Zamora Lepe fue un acaudalado agricultor, con residencia en El Tambo, que se distinguía por su generosidad hacia obras sociales y el gran apoyo económico que dispensó a la comuna en su formación. Se confunde muchas veces su nombre con su hijo mayor, Pedro Angel Zamora Terán.

Don Alberto Corvera Urizar fue multifacético en actividades: agricultura, comercio, barraca⁽⁴⁶⁾ y presidente de la Empresa de Carros Urbanos de San Felipe, la que mantuvo una línea férrea a Santa María. Fue dirigente



Segundo Alcalde de Santa María, Alberto Corvera Urizar.

Benjamin Olivares Corvera

provincial del partido conservador y el verdadero mentor en la creación de la comuna.

Preocupación preferente de aquel primer municipio, además de darse su propia organización, fue planificar la futura plaza en forma tal que quedara frente a la antigua iglesia existente. Para tal objeto se compró terreno a don Juan Montenegro, no tan sólo para la plaza, sino que también, para la construcción del futuro edificio Consistorial, Cuartel de Policía, Matadero, corralones para animales sueltos y otros servicios. Se planificó, asimismo, la Avenida Manuel José Irarrázaval, para perpetuar la memoria del ilustre Senador que tanto batalló por establecer la Comuna Autónoma y que en el año 1891, como Ministro del Interior, firmó la ley que creó 195 nuevas comunas, entre ellas la de Santa María.

En el mismo contexto anterior, para recordar siempre la importancia que las municipalidades del país pudieran ser independientes del gobierno central en su pensar y actuar, se dio el nombre de calle AUTONOMIA al camino hacia El Tambo, que constituye el principal acceso a Santa María.

En aquel entonces se accedía al pueblo de Santa María, desde San Felipe, en forma aún más tortuosa que ahora. El camino venía por la Calle Real -que hoy se denomina Tocornal- y en la esquina con calle El Tambo, doblaba por la calle Uribe hasta el lugar denominado El Crucero, que hoy llaman “rotonda chica”, que es el punto de encuentro de las calles Uribe, Almendral, La Piedra del León (calle Ancha) y Autonomía. Seguía después la ruta por calle Autonomía hasta la esquina con el callejón Rodríguez⁽¹⁷⁾, el que a su vez doblaba al norte por la calle Rodríguez, y ésta terminaba en calle Almirante Latorre. En razón de que el principal acceso a Santa María era por la calle Rodríguez, al crearse la Comuna, tanto la Municipalidad como el Cuartel de Policía, se instalaron primitivamente en calle Latorre N° 492, casi frente a la mencionada calle.

(15) Para mayor comprensión los deslindes de la Subdelegación El Tambo con sus nombres actualizados serían hoy: Al oriente, calle La Piedra del León, más nombrada ahora como calle Ancha; el tramo entre El Crucero y El Tambo se denomina ahora calle Uribe; la calle El Tambo, se nombra, también, como calle Del Río. Al sur, es igual o sea la ribera del río Aconcagua. Al poniente, calle Chercán Tapia. Al norte, la calle del cementerio se llama ahora Almendral. Cuando el deslinde es una calle, se supone que es el eje de la misma.

(16) La barraca de don Alberto Corvera estaba situada en Alameda O'Higgins esq. Traslaviña, San Felipe. En el frontis había pintado un letrero, muy propio de la época: "LUMA - LUMIN - LUMON - LA MEJOR MADERA PARA SU CARRETON".

(17) Actualmente al callejón Rodríguez lo llaman Mendocita, porque Vialidad colocó una leyenda con ese nombre para indicar que por esa vía se puede llegar al lugar llamado Mendocita, en calle Tocornal. Desde tiempos inmemoriales ha existido en Aconcagua la costumbre de poner nombres diminutivos a determinados lugares, tales como Mendocita, Jahuelito, Coquimbito, Panquehuito, Chacabuquito. Más abajo de Llay - Llay están las localidades llamadas Pachacamita y Petorquita.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

Para evitar el largo rodeo que significaba tener que traficar por la calle Rodríguez hacia el centro, aquel activo primer municipio se propuso formar la Avenida Irarrázaval, prolongando hacia el sur la calle del costado poniente de la plaza en forma recta hasta la calle Autonomía. En su mayor parte el proyecto se concretó, gracias a la donación de los terrenos necesarios que hicieron don Pedro Angel Zamora Lepe y don Baldomero Flores. Sin embargo, no se pudo cruzar en diagonal un predio lo que obliga -hasta hoy en día- a transitar por cuatro curvas sucesivas. Por esta razón el servicio de Carros Urbanos de San Felipe nunca pudo llegar hasta la plaza de Santa María, sólo hasta el puente sobre el canal Herrera, junto a un añoso algarrobo. Aquella situación motivó un servicio adicional de carretones de mano que ofrecía a los pasajeros acarrear paquetes y canastos hasta la plaza.

Los románticos carritos urbanos partían desde la estación de ferrocarriles de San Felipe hacia diversos puntos. Se desplazaban por líneas de rieles, de trocha angosta, que descansaban en durmientes de madera. Eran tirados por una pareja de caballos o de mulas enseñadas. Los carros eran de fina construcción, importados de Alemania. Para frenar, el cochero accionaba una manivela con cadenas. Al término del recorrido no necesitaban tornamesa para volverse, porque los carros tenían pescantes en los dos extremos, bastando que el cochero desenganchara los caballos y los colocara en el otro extremo. Había carros que tenían segundo piso llamado “el imperial”, que era el preferido de la juventud y los niños. Desde ese nivel se veían mucho mejor los campos, que entonces estaban cerrados por tapiales a ambos costados de los caminos. La línea ferrea



Tranvía de la Empresa de Ferrocarril Urbano de San Felipe. (Atención de Nelson Bahamóndez Barría).

Benjamin Olivares Corvera

hasta El Algarrobo se colocó el año 1889. Los vecinos beneficiados contribuyeron con \$ 120 cada uno.

El terreno adquirido para la formación de una plaza, por razones presupuestarias, debió permanecer eriazo por muchos años, hasta el punto que crecieron árboles silvestres y malezas. A comienzos del siglo XX, se inició el trazado de la plaza, con sus jardines y paseos. El diseño y replanteo lo hizo don Lindor Corvera Zenteno, quien tenía estudios de Agrimensor. Asimismo, don Lindor -que fue tercer Alcalde de Santa María- gentilmente hizo los planos del primitivo y amplio edificio municipal que comprendía el Cuartel de Policía y un recinto para teatro. Don Lindor mantenía copias de estos planos en la chacra en que residía en el Callejón del Convento, en El Almendral⁽¹⁸⁾. La plaza se terminó con un buen cierra en contorno, con cuatro portones en las esquinas, a la usanza antigua, por el concepto que las plazas eran recintos que debían quedar con candado en las noches, para preservar la moral pública y para impedir la entrada de animales sueltos al recinto.

El tramo recto de la Av. Irrarázaval, que empalmó con las cuatro curvas del camino existente, se puso en tránsito sólo el año 1915. Fue al comienzo un camino ripiado que se hizo con el sistema de “empréstito”, que consistía en obtener rípio del subsuelo de los costados del camino, mediante profundas zanjas que permanecieron por muchos años y que fueron rellenadas paulatinamente con cebollas y ajos, principalmente en la década de 1930 cuando aquellos productos agrícolas no tuvieron precio.

(18) Para mensurar usaba un antiguo instrumento llamado “Brújula”, dado de baja en la Armada, que le obsequió el Capitán de Navio (R) don Luis Pomar, que fue dueño del Fundo “El Retiro”. Aquel instrumento tenía el mérito de haber sido usado por los Oficiales Arturo Prat y Luis Pomar. Existen planos topográficos levantados por Arturo Prat y Luis Pomar que mencionan la “Brújula” aludida.

COMENTARIOS DE LA REVOLUCION DE 1891

Como sabemos la revolución de 1891 terminó el día 18 de Septiembre, con el suicidio del presidente José Manuel Balmaceda. El país quedó profundamente dividido entre opositores y balmacedistas, prolongándose las respectivas posiciones por muchos años. Un ejemplo lugareño es ilustrativo: don Olegario Carmona Garcés, prestigioso agricultor del Almendral, fue un exaltado balmacedista, que veía en el Presidente inmolado la encarnación más pura de los ideales de la patria. Para perpetuar el apellido del ex mandatario, a dos de sus hijos les puso como nombre Balmaceda. Ellos fueron Aquiles Balmaceda Carmona de la Fuente, de profesión médico y Augusto Balmaceda Carmona de la Fuente, abogado.



Presidente de la República (1886-1891) Don José Manuel Balmaceda.

En Santa María quedaron los recuerdos de los hechos acaecidos. La tradición oral recuerda a las pavorosas “levas” que mandaba el presidente Balmaceda en busca de jóvenes. Eran reclutados a la fuerza para las filas del



Túnel comunicacional en predio agrícola. Las paredes y el piso son de tierra. El cielo está formado por lajones de piedra de cerro.

Benjamin Olivares Corvera

Ejército, que defendía al gobierno legalmente elegido.

Los jóvenes, en su mayoría, en su fuero íntimo eran adversos al Gobierno en ejercicio. Por otro lado no los atraía tomar partido en una situación que tanto dividía a la gente. Cuando venía la leva a buscarlos sus familiares los ocultaban debajo de puentes de cequiones, en los entretechos de las casas o arriba de matas de paltos, donde se colocaban tabloncillos en-



Iglesia Corazón de Jesús, ubicada en Alameda Chacabuco, San Felipe.

tre las ramas para no ser vistos. Hubo casos que escondieron a un joven dentro de una tinaja tapada con barro, entre las que estaban llenas con chichas de guarda en bodegas. También hubo fundos que contaban con escondites subterráneos o con túneles que comunicaban con puntos cercanos. Las fuerzas gobiernistas requisaron de los fundos del valle gran cantidad de caballos, ganado, carretones, fardos de pasto y toda clase de productos agrícolas.

La mayoría de los santamarianos se inclinaron hacia los opositores y apoyaron la revolución contra el gobierno del presidente Balmaceda. Sin embargo, también, hubo bastantes balmacedistas, como consecuencia de la gran influencia que tenía el Cura de San Felipe José Agustín Gómez, a cuya Parroquia pertenecían. El Cura Gómez, como se ha narrado, se había dado por entero, en forma heroica, a socorrer a los enfermos y a sus familiares durante la epidemia del cólera, y por ello era muy apreciado por todos. Fue

decidido defensor de Balmaceda, de quien había sido profesor y amigo personal. En tiempos que la Iglesia estaba unida al Estado, el Presidente Balmaceda había apoyado la fundación de las Hermanas Hospitalarias de San José, y otorgado fondos para la mantención de la Casa de Huérfanos y el Asilo de Ancianos, que el Cura Gómez había fundado en la alameda Chacabuco de San Felipe, lugar conocido como Corazón de Jesús. Además el Cura estaba muy agradecido del Presidente Balmaceda porque ordenó reemplazar el piso de ladrillos del templo parroquial -hoy iglesia Catedral- por valiosas baldosas hexagonales importadas de Europa, que la gente llamó “ladrillos de composición”, por la costumbre que los pisos de las iglesias fueran enladrillados.

Al enfrentarse los dos bandos en las batallas de Concón y de Placilla, el Cura Gómez se desempeñó como Capellán en servicio, prestando auxilio espiritual a los heridos de ambos bandos. Después de la caída de Balmaceda fue separado de su Parroquia, estuvo preso y se le ordenó alejarse de San Felipe. Fue acogido por el Obispo de Concepción, Plácido Labarca Olivares, que por ser aconcaguino mucho lo conocía. Terminó sus días en Gorbea, desempeñando su apostolado entre los indígenas.

Una vez triunfante la revolución que derrocó al Gobierno de Balmaceda, se produjo persecuciones en contra de los derrotados, que no siempre pudo evitar la Junta de Gobierno, a quien le correspondía mantener el orden público. Sucedió una cosa muy chilena. Las ideologías y la política pueden separar a los ciudadanos; pero en estos casos felizmente hay otros lazos que siguen vigentes, como los parentescos, compadrazgos y amistades personales. Los que estuvieron muy involucrados en el régimen balmacedista, buscaron amparo en las casas de los opositores, llamados, también, revolucionarios, los que mejor podían protegerlos por ser del bando victorioso en la revolución.

De nuevo los mismos escondites que se habían usado para proteger a los jóvenes de las levadas que venían a reclutarlos para el ejército del gobierno de Balmaceda, sirvieron ahora para proteger a los balmacedistas perseguidos.

Un caso tuvo especial relevancia: llegó al Fundo El Espino -del opositor don Lindor Corvera Uribe- pidiendo refugio, un antiguo amigo, discípulo en el colegio de los Padres Franceses de Santiago, nada menos que el Coronel de Intendencia don Pedro Verdugo, sobre el que pesaba orden de arresto por su participación en el Gobierno de Balmaceda. Era odiado por-

Benjamin Olivares Corvera

que había tenido mucho que ver con las requisiciones de caballares, vacunos y cosechas, las que estuvieron bajo su mando. Temía con razón, ser fusilado. Fue escondido en el entretecho del comedor de la casa patronal, al que se accedía por un ventanuco de la pared, bien disimulado. La numerosa familia de don Lindor Corvera no fue informada, por temor a una indiscreción, que había un balmacedista escondido en la casa. La cocinera era la encargada de hacerle llegar alimentos, con un hijo, muchacho de quince años, que colocaba una escalera para este propósito. El único de la familia que mantenía contacto con el Coronel Verdugo, era el hijo mayor, don Alberto Corvera, quien en las noches comunicaba al refugiado noticias y preparaba su fuga hacia “la otra banda”, como se aludía a la Argentina entonces. Una noche lo llevó a Jahuelito, poniéndolo en manos de un baquiano de apellido Aguilar, experto que debía llevarlo por atajos para cruzar la frontera.

Ocurrió sin embargo, que el muchacho hijo de la cocinera, supo en San Esteban, de donde provenían, que el refugiado del entretecho del comedor que él atendía, por sus características, era sin duda el buscado Coronel Verdugo. Tentado por ganarse un atractivo galardón, fue a la Gobernación de Los Andes a hacer la denuncia.

Antes del amanecer un piquete de soldados, formado por cuarenta hombres, a cargo de un joven Teniente, rodearon las casas del fundo por los cuatro costados. Con disparos al aire, culatazos en puertas y gritos, intimaron rendición. Comenzaron a revisar todas las piezas y patios, sin encontrar nada. El susto de la familia Corvera fue mayúsculo. Algunas mujeres se desmayaron. Del susto se pasó a la indignación por la vejación hecha a un hogar que se había distinguido por el apoyo al bando opositor, triunfante en la revolución.

En esos momentos llegó de regreso de Jahuelito don Alberto Corvera, que había ido a dejar al Coronel Verdugo. Pidió al Teniente que mostrara el orden de allanamiento, la que emanaba de la Gobernación de Los Andes y por lo tanto no tenía jurisdicción para el Departamento de San Felipe. Don Alberto Corvera requirió al Teniente que se retirara de inmediato. Muy molesto el oficial tuvo que acceder no sin antes ordenar a los soldados que azotaran al muchacho, hijo de la cocinera, el que permanecía escondido en un baño, asustado por lo acontecido.

Después que se fueron los soldados se ordenó azotar de nuevo al muchacho, por su falta de lealtad con la familia y por todas las molestias ocasionadas. Terminada esa azotaina, su madre, la cocinera, le pegó por su cuenta,

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

lo que comentaban fue el “tercer galardón” que se ganó el muchacho.

El Coronel Pedro Verdugo -según informaciones de Cien Años de El Mercurio- no logró cruzar la frontera. Fue detenido y juzgado; pero logró salvar su vida.



LOS BAÑOS DE LA HIGUERA

Sus inicios se pierden en el tiempo. Antiguamente era sólo un lugar agreste situado en una quebrada, por la que corría una bella vertiente natural. Enormes higueras, sauces, parrones con gruesas parras muy añosas, también, piezas para alojar, comedores, largos corredores y explanadas con sombra. Para bañarse había una pileta rústica, hecha con piedras y cal, además de una docena de cuartos, a los que se accedía por un corredor. Los cuartos, mal iluminados por altos ventanucos, permitían la privacidad. En cada uno había un tosco estanque de cal y ladrillo, que servía de bañera, en la que los clientes podían permanecer un determinado tiempo.

En mi niñez, cuando visitábamos Los Baños de La Higuera, todos llegábamos en coches o montando a caballo. Alrededor del año 1926 la Empresa Guerra de San Felipe -que tenía dos góndolas, una roja y otra azul- estableció un recorrido a Santa María que llegaba hasta Los Baños de la Higuera. Aquellas “góndolas” -precursoras de las micros- nos parecían maravillosas y quien lograba andar en ellas lo narraba, como una anécdota de su vida. Los Baños de la Higuera contaban con bastante público, especialmente los fines de semana. La atracción principal eran los baños -que se decía eran medicinales- y los exquisitos sándwich de cordero asado en pan candeal, que



Corredor y piezas de alojados, en Baños de La Higuera.

Benjamin Olivares Corvera



La gran higuera que daba el nombre a los baños.

se expendían a toda hora. El ambiente era de alegría, especialmente cuando en las tardes había música y algunos grupos bailaban a la sombra de higueras y sauces. El eficiente administrador del establecimiento era don Juan Bautista Vargas Aspeé.

En aquellos tiempos las familias residentes en el valle de Aconcagua, acudían en busca de recreación, a variados lugares situados en laderas de cerros que contaban con vertientes naturales. Aquellos lugares los llamaban Baños y los más conocidos eran los de Jahuel, La Higuera, del Corazón, de Auco, de la Cuesta, del Barro, El Lobo, del Parrón y Agua Amarilla, en Putaendo.

Ocurrió que el Agente del Banco Nacional de San Felipe, don Santiago Gandulfo Guerra, compró Los Baños de La Higuera, iniciando un gran proyecto de modernización, que poco tiempo después le costaría la vida. Construyó nuevos edificios con salones, bar, comedores, cocina, pabellones para alojar, baños y amplias terrazas embaldosadas. Construyó, también un cuarto de máquinas para el bombeo de agua hacia un estanque elevado, situado en la ladera del cerro cercano. Don Santiago Gandulfo era un distinguido caballero, culto y bien relacionado. Se entusiasmó con la idea de hacer de los Baños de La Higuera un moderno establecimiento turístico de categoría, que pudiera competir con los Baños de Jahuel.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

De acuerdo con lo escrito por don Hugolino González en sus “CRONICAS DE SAN FELIPE ANTIGUO” y los muchos comentarios que hubo en esos tiempos, don Santiago, entusiasmado con sus realizaciones y las proyecciones que veía en el negocio, contrajo deudas imposibles de cumplir. Amaba a su familia y no queriendo que sufrieran privaciones por la pérdida de su empleo, que veía cierto, y pensando, también, en las cobranzas de acreedores que vendrían, tomó una desesperada resolución: contratar un seguro de vida a favor de su familia y eliminarse. Sin embargo, habiendo averiguado en la propia Compañía de Seguros con don Jorge Corrales, que el seguro de vida no se cancelaba, en caso de suicidio, resolvió pagar para que lo asesinaran en un simulado asalto al Banco. Para este propósito contrató a un fornido hombre de apellido Lantaño, cantero de profesión y a tres jóvenes operarios agrícolas de Panquehue para que lo ayudaran.

Por entonces los Bancos funcionaban mañana y tarde y los sábados hasta el medio día. Un sábado del año 1934 ocurrió el asalto al Banco Nacional, el que estaba situado en calle Prat, entre Portus y Combate Las Coimas, donde ahora están la “Carnes KAR”.

El Agente bancario comunicó a sus empleados ese día que él personalmente cerraría el Banco, después del medio día, lo que hizo una vez que los bandoleros ingresaron. Dos de ellos entraron a registrar la gran bóveda existente y Lantaño con otro tenían la tarea de asesinar al Agente, de un golpe en la cabeza con un objeto contundente, atacándolo por la espalda, cuando estuviera sentado frente a su escritorio. Estaba previsto que si fallaba el golpe, para no hacer ruido, lo estrangularían con una bufanda de seda proporcionada por el propio Agente. Ocurrió, sin embargo, que cuando estaban ahorcando a don Santiago con la bufanda de seda, después de haberlo golpeado reciamente en la cabeza, sin resultado, entró sorpresivamente el portero del Banco, en busca de su sombrero que había quedado olvidado. Al ver lo que estaba ocurriendo trató de salir; pero los asaltantes, entusiasmados con el botín, se lo impidieron. El portero entonces se encerró en un baño y logró subir al tejado por una claraboya para dar aviso. Los bandoleros huyeron en un auto. Don Santiago fue trasladado rápidamente al Hospital San Camilo, donde el Dr. Luis Gajardo Guerrero logró salvarle la vida y lo hospitalizó en el Pensionado.

Comenzó la investigación judicial. El Sargento de Carabineros Juan Francisco Toro, quien conocía a Lantaño, había observado que gastaba plata a destajo con mujeres y amigos desde hacía algunos días. Procedió a interrogarlo en un cabaret de calle Las Heras y lo arrestó. Lantaño contó todo lo

Benjamin Olivares Corvera

sucedido y dio los nombres de sus colaboradores.

El Juez del Crimen, que lo era entonces don Armando Vergara Lebrun, no creyó la versión de los detenidos, que insistían que habían sido contratados para asaltar el Banco por el propio Agente. El Juez los mantuvo presos y don Santiago continuó en el pensionado, callado, taciturno, sin variar su declaración. Decía que por los sucesivos golpes que recibió en la cabeza no recordaba nada más.

La defensa de los reos la tomó el abogado don Hugo Piñeiro, quien pidió al Tribunal una reconstitución de escena en los Baños de La Higuera, lugar donde el señor Gandulfo había hecho el croquis del Banco Nacional en una pared de la sala de máquinas. En la oportunidad entregó armas y la bufanda de seda para el ahorcamiento si fallaban los golpes. Durante la diligencia de reconstitución de escena, realizada el 24 de Enero de 1934, don Santiago Gandulfo, sacó sorpresivamente una pistola que portaba y se suicidó en presencia del Juez Vergara, aclarándose entonces la situación de los detenidos.

Los Baños de La Higuera fueron comprados después por el Servicio de Seguro Social, que abrió en 1938 un acreditado Sanatorio Femenino para tuberculosas, con ochenta camas, dirigido por el Dr. Luis Torres Ramírez. Después, cuando la terrible enfermedad fue vencida por la medicina y se cerraron los Sanatorios, el establecimiento de la Higuera fue transformado en Escuela Hogar. Posteriormente funcionó en el lugar un centro recreativo de carácter turístico.

EL HOTEL TERMAS DE JAHUEL

La mención más antigua que conocemos es este hermoso lugar, proviene de las anotaciones de viaje, hechas por el famoso científico inglés Charles Darwin, quien estuvo algunos días en Jahuel, en el mes de Agosto de 1834 “¡qué placer experimenté durante mi estada en Jajuel!” expresa en el libro conocido como “Viaje de un Naturalista Alrededor del Mundo”. Hace referencias, también, a una mina de cobre de “Jajuel” que explotaba un inglés del que fue huésped.

La Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua para destacar la estada de Darwin en Jahuel, descubrió una plancha de bronce recordatoria. Asistieron a la brillante ceremonia, realizada el 16 de Diciembre de 1985, el Embajador de Gran Bretaña John Hickman, autoridades provinciales, miembros de la Sociedad de Historia presididos por el Dr. Edison Pérez Rojas y - en representación de la empresa- el Administrador del Hotel Termas de Jahuel, don Raúl Alcayaga Jofré, quién dispuso finas atenciones para los concurrentes.

Las Termas de Jahuel, llamadas primitivamente Baños de Jahuel, pertenecieron desde tiempos muy remotos a la familia Guilisasti de Santa María. Alrededor del año 1875 arrendaron por 15 años el sector donde brotan



Como lo dice la imagen en la parte inferior, Comedor Principal del Balneario Jahuel.

Benjamin Olivares Corvera



Terraza y uno de los pabellones de los Baños Jahuel.

las aguadas a don Manuel Robles Robles, experto en hotelería y dueño del afamado Hotel Robles de San Felipe, establecimiento muy completo, que contaba con espaciosos comedores y salones en torno a patios con amplios corredores. Recibía a los pasajeros con sus carruajes, cocheros y cabalgaduras, de acuerdo con las costumbres de la época.

Don Manuel Robles ofrecía a sus clientes, especialmente a los extranjeros, excursiones a un lugar idílico, de clima privilegiado, con quillayes y arrayanes, maitenes y algarrobos entre los que brotaban manantiales de aguas cristalinas y donde había pozones para bañarse. Los pasajeros que querían alojar lo hacían en carpas o en construcciones rudimentarias. Se mantenía con San Felipe un servicio diario de coches que servía para correo y envío de diarios. La preparación de alimentos era de calidad, a pesar de lo improvisado y rústico de los comedores. Había atención esmerada de mozos con su atuendo clásico, lo que lo convertía en un lugar distinguido. Así lo atestiguan fotos que guardaba la familia Robles.

La mayoría de los clientes en los inicios de las termas de Jahuel estaba constituido por ingleses, alemanes, israelitas y franceses, provenientes principalmente de Valparaíso. Los pasajeros chilenos eran la minoría hasta mediados del siglo XX.

Según los antecedentes conocidos, por la tradición oral, la sucesión Guilisastí, en el año 1890, vendió parte de los baños de Jahuel a la firma

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

Délano Weinstein, la que inició construcciones definitivas de adobe. Después de un tiempo, Jahuel fue traspasado a la firma inglesa Weir Scott con un aumento significativo de capital, que permitió la sucesiva ejecución de pabellones, con estructuras de pino oregón en los que se aprecia claramente influencia de arquitectura inglesa. Cada pabellón nuevo que se construía recibía un nombre: como el pabellón de los gringos, pabellón de los novios, etc.

En las postrimerías del siglo XIX Jahuel llegó a ser un hotel balneario elegante, regido por una estricta etiqueta, que significaba el cambio sucesivo de vestuario de los clientes, según las ocasiones del día. Junto con las construcciones se fueron haciendo parques y jardines, juegos al aire libre y extensos caminos hacia la gruta, bosque de arrayanes, bosque de quillayes, las mesetas y otros lugares atractivos.

En aquel período los dormitorios carecían de baños privados; pero tenían, eso sí, lavatorios en las piezas para alojar, que llamaban “lavatorios de patente” para diferenciarlos de los lavatorios corrientes de la época, que se colocaban en los peinadores al lado de un jarrón de agua, que una vez usada se vaciaba a un recipiente.

Desde comienzos del siglo XX Jahuel tuvo baños de natación para hombres y mujeres, en forma separada, con cabinas y duchas de madera en torno a dos piletas cerradas. Paralelamente con las consecutivas expansiones



Pileta de natación para hombres, Balneario Jahuel.



Etiqueta de botella de Agua Mineral Jahuel.

del hotel, la empresa fue desarrollando la comercialización de sus aguas minerales embotelladas “Jahuel” llegando a ser, con el transcurso de los años, la de mayor consumo en el país, junto con las aguas de Panimávida. La planta embotelladora de agua mineral -que primitivamente estuvo en el sector de las piscinas- fue trasladada, el año 1917, al fundo Jahuelito del sector, de la misma empresa, la que se incendió totalmente el año 1953. La Planta Embotelladora se reconstruyó; pero debió cerrar poco tiempo después, debido a la enorme competencia de nuevas bebidas que aparecieron en el mercado, sustentadas en enorme propaganda.

Otro gran incendio sufrió el Hotel Termas de Jahuel el mismo año 1953, cuando se quemó el centenario y atractivo bosque de arrayanes. El incendio demoró 15 días. Contaban que hubo clientes, tan encariñados con el lugar, que al volver lloraban al ver sólo cenizas donde antes hubo un romántico bosque nativo.

La instalación y desarrollo de un establecimiento hotelero y planta embotelladora de aguas minerales, ha significado en el tiempo una importante fuente de trabajo para las localidades aledañas, como Santa Filomena, Jahuelito y Tabolango, lugares de donde provenía tradicionalmente el perso-

RELATOS HISTÓRICOS DE SANTA MARÍA

nal, salvo el muy especializado. Así fue la costumbre por más de un siglo. Es más, los puestos de trabajo se traspasaban de padres a hijos y de estos a nietos, como si fueran hereditarios. Hasta comienzos del siglo XX se ocupaba personal femenino para lavar a mano la ropa de los pasajeros. Según la costumbre se almidonaba cuellos y puños de camisas; sábanas y fundas de cama; pañitos de sobremesa y servilletas de comedores. Para blanquear los géneros del lavado -en tiempos que no se conocían detergentes químicos- en Jahuel se usaba el fruto de una hierva llamada peorrilla, que previamente había que chancar en piedra.

Otro beneficio para el vecindario eran las compras que hacían los pasajeros, especialmente al regresar de sus veraneos. Se aprovisionaban de quesos de cabra, aceitunas sajudas, variadas frutas, aceite de oliva, cortezas de quillay para lavar el pelo y pan amasado con harina candeal, para el camino. Los lugareños para comercializar sus productos con los pasajeros subían por senderos que atravesaba el bosque de los arrayanes.

El establecimiento hotelero y la planta embotelladora fue vendida a “Panimávida S.A.” que luego transfirió la propiedad a don Claudio Troncoso, el que más tarde formó la Sociedad “Jahuel Aguas Minerales y Balneario”, que es el actual propietario.

Desde al año 1940 en adelante se desarrollaron nuevos planes de construcciones; esta vez, en albañilería de ladrillo entre pilares, cadenas y losas de concreto armado. Los pabellones antiguos se modernizaron. Todas las habitaciones quedaron con baño privado y calefacción. Se construyeron amplias salas para eventos, seminarios y reuniones de trabajo de empresas. La gran terraza se transformó en comedor.

Cabe destacar que Jahuel tiene el honor de haber tenido como huéspedes a casi todos los presidentes de la República del siglo XX. En sus salones, terrazas y paseos hubo largas cavilaciones políticas para la formación de ministerios, conocidos como los “Gabinetes Termales”.

Desde sus inicios el establecimiento ha contado con administradores que tienen a su cargo el funcionamiento del hotel y a veces la parte agrícola de la propiedad. Entre el año 1963 y 1998, con algunas interrupciones, fue administrador don Rodolfo Vallés, que con la eficaz colaboración de su esposa, Olguita Tapia, han tenido mucho que ver con el prestigio que alcanzó Jahuel.

Benjamin Olivares Corvera

En el año 1960 el Hotel Termas de Jahuel fue arrendado por 37 años a Husa Hoteles, controlado por los hermanos Vicente y Tomás Puig. Lamentablemente este dilatado arrendamiento terminó en un largo juicio arbitral que derivó en la quiebra de la sociedad arrendataria y el remate de todo el mobiliario, efectuado el año 2000. Todos esperamos con confianza que el Hotel Termas de Jahuel despierte de su doloroso letargo para que pronto ocupe el sitio que le corresponde.

EL TAMBO

Cuando se creó la Comuna de Santa María, en 1891, se incluyó en su territorio, como se ha dicho, la Subdelegación 6ª El Tambo, la que abarcaba gran parte de El Almendral. Corresponde, en consecuencia, que nos refiramos a estas localidades en estos Relatos.

No sabemos exactamente el lugar físico donde estuvo situado propiamente El Tambo -lugar administrativo que servía para acopio de víveres- que formaba parte de la organización del imperio de los incas. El nombre subsistió en el caserío que se fue formando durante la colonia, principalmente en el cruce de la calle Real -hoy denominada calle Tocornal- con el camino del Almendral a Curimón. En Aconcagua tradicionalmente a los caminos se les llama calles. Tal ocurrió con la calle Real, que durante la colonia fue parte del camino que unía la ciudad de Mendoza con el puerto de Valparaíso. Frente a lo que ahora es la ciudad de San Felipe, la calle Real o del Rey, cruzaba el río por un puente de cal y canto que se construyó en aquel lugar para la comunicación con Santiago, el que fue costeado por los Cabildos de Mendoza y Santiago.

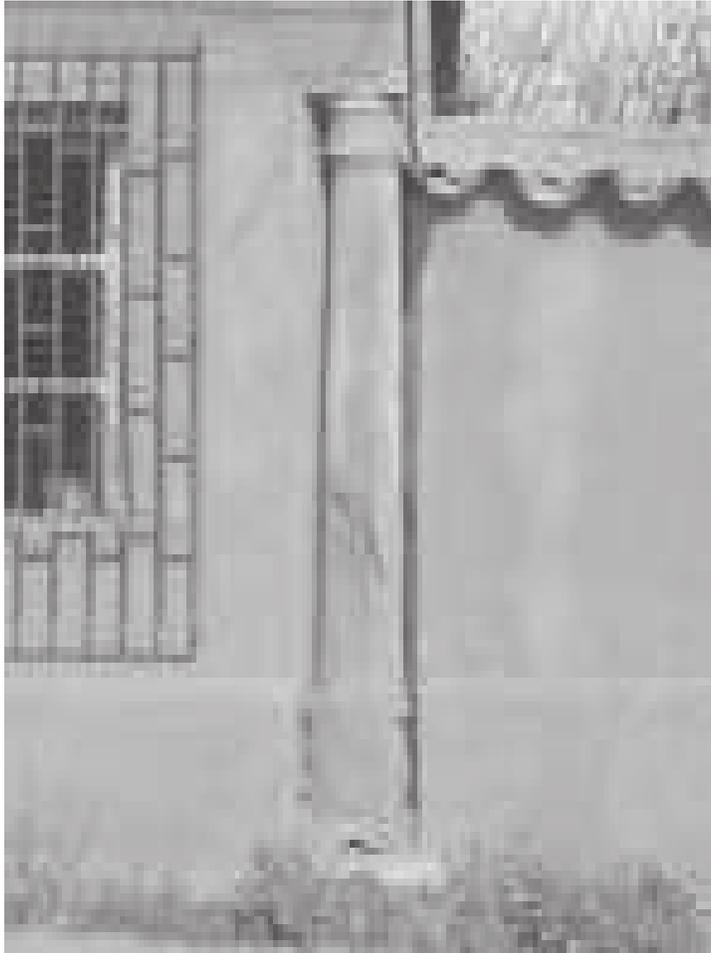
El camino mencionado del cerro Almendral a Curimón -cuyo eje ac-



Caserón situado en lo que fue el extremo poniente de la plazuela El Tambo. Residencia del primer Alcalde de Santa María, Pedro Angel Zamora Lepe. Se aprecia el pilar de esquina embebido en la fachada entre los dos portones.

Benjamin Olivares Corvera

tualmente es la línea divisoria entre las comunas de San Felipe con Santa María—comprende cuatro tramos consecutivos, que de norte a sur se llaman: La Piedra del León (calle Ancha) la que abarca desde el cerro del Almendral hasta el Crucero (rotonda chica). Sigue la calle Uribe, que va desde El Crucero hasta la calle Tocornal. Lleva este nombre en recuerdo de la familia Uribe Astarco quienes



tenían un campo agrícola en el siglo XVIII y habitaban en lo que hoy en día es la chacra El Magnolio, de don Rafael Zamora. Allí nació el Teniente patriota José Tomás Uribe Astarco, que murió en la guerra de la Independencia. Continúa el camino por la calle El Tambo, el que abarca desde el cruce con calle Tocornal hasta el río Aconcagua, que se necesitaba vadear por la carencia de puente carretero. Al sur del río, en territorio de Curimón, la calle se llama, desde tiempo inmemorial, “camino del Inca”, lo que confirma el paso por El Tambo del camino que venía desde El Cuzco en dirección al sur de Chile.

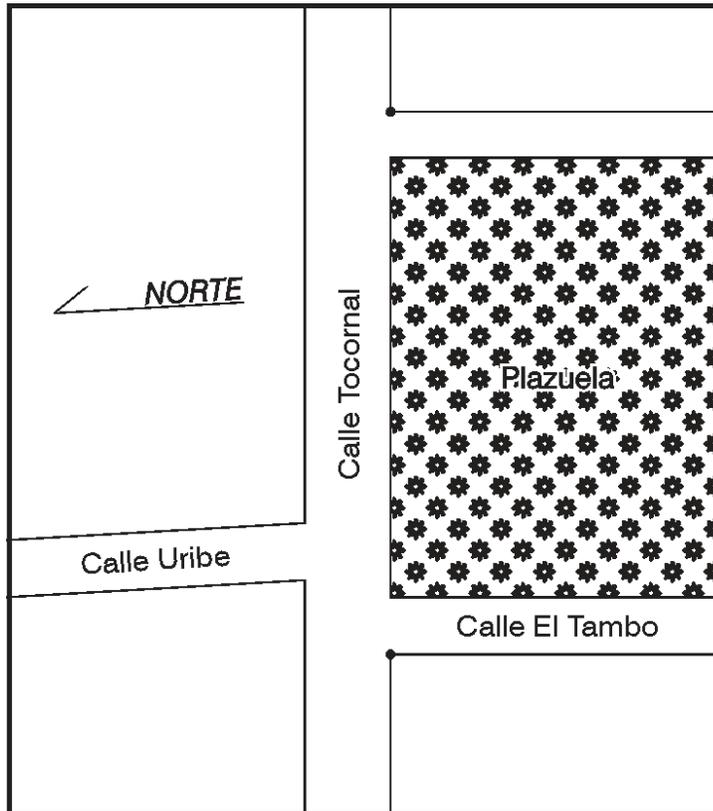
Cabe comentar, para que la tradición oral no se pierda, que desde tiempos de la colonia hubo una plazuela al costado sur de calle Tocornal en la esquina con la calle El Tambo, que tenía 70 metros aproximadamente en su frente a la calle y estaba enmarcada por sus costados oriente y poniente con sendas casonas coloniales, ambas con pilar de esquina, para formación de locales comerciales. Hasta el término del siglo XIX el terreno de la plazuela

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

era público. Ocurrió que una porción de la plazuela lo ocuparon para patio de la Escuela Publica que funcionó en una parte de la casona que ahora pertenece a don Pedro Bey. El resto del terreno de la plazuela se usó para construir un Retén de Policía Municipal, calabozos y vivienda para el Jefe del Retén. Como testimonio está el pilar de esquina del oriente de la plazuela, el que quedó embebido en una muralla al construirse nuevos edificios. El pilar del lado occidental de la plazuela, que era de piedra tallada, desapareció cuando se construyó la Población Bonilla; también, quedó embebido en la muralla frontal del edificio, que asimismo se agrandó. Para investigaciones históricas futuras es importante considerar que existió esta plazuela y estudiar la finalidad de su ejecución. Cabe comentar, que gente lugareña antigua contaba que al costado oriente de la calle El Tambo, como a 500 metros distante de la esquina con calle Tocornal, hubo una posada muy antigua. El autor de estos Relatos vió esmeradas rejas de madera tallada en ventanas de viejos edificios abatidos por el tiempo y hermosos asientos de cobre para quicios de portones.

Cabe recordar, también, que afines del siglo XIX la empresa de Ferrocarriles Urbanos de San Felipe compró a la familia Olivares Silva la porción

de la esquina del campo que tenían en calle Tocornal con calle Uribe, a objeto de hacer una estación de recambio de caballares y disponer de un taller de reparaciones. Aún subsiste un edificio -construido en forma diagonal a la esquina, que facilitaba el ingreso de tranvías- que nos recuerda a aquellos simpáticos carritos urbanos, que llegaban hasta un año- so algarrobo al



Croquis de lo que fue la plazuela El Tambo.

Benjamin Olivares Corvera

término de la calle Autonomía. Aquel algarrobo, hoy desaparecido, le dió el nombre a ese sector de Santa María.

Recordemos, asimismo, al famoso cartógrafo, tallador y botánico, Ignacio Andía y Varela -al que ya nos hemos referido- que vivió en El Tambo, en tiempo de la colonia, donde ahora está el Hogar de Ancianos “Emilio Trivelli”.

Finalmente recordemos al Teniente Coronel Juan Antonio Maldonado Urrutia que fue dueño por muchos años de la chacra “El Magnolio”, ya nombrada, donde vivía con su familia. Participó en toda la campaña de la Guerra del Pacífico. Cuando tenía el grado de Capitán tuvo especial figuración en la batalla de Huamachuco, el 10 de Julio de 1883.

Todos los años en el aniversario de aquella importante acción militar, se hizaba la bandera nacional en un alto mástil. Venía la banda del Regimiento Yungay, con alguna tropa a cargo de un oficial, que se movilizaban en carros urbanos. El Teniente Coronel Maldonado falleció el año 1922.



EL ALMENDRAL

Atractiva aldea con características muy propias. Se ignora el origen de su nombre; si bien es cierto que los almendros ya se cultivaban en Aconcagua en el siglo XVII, no se ha precisado la existencia de un huerto con esos árboles, que diera el nombre al lugar. Sin embargo, por el hecho que una curva del camino que viene de Santa María al llegar al cerro se denomina “Subida del Barón” hace pensar que hay una influencia porteña en estas denominaciones. En Valparaíso un sector de la ciudad se denomina Almendral y existe, también, una calle llamada Subida del Barón.

La existencia de El Almendral es de muy antigua data. Ya en el censo de Juan Egaña, de 1813, figura como Distrito de Aconcagua, con 895 “almas”. Por otra parte, hay documentos notariales que señalan como parte del Almendral a propiedades situadas en lo que es hoy territorio de la comuna de Santa María.

La Puntilla del Almendral es como el centro del atractivo villorrio. Dos hechos marcaron el acontecer de ese lugar durante la segunda mitad del siglo XIX. El traslado del Panteón de San Felipe, desde la calle Michimalongo a la calle de La Puntilla, lugar actual del Cementerio Municipal. Para estos fines don Matías Tapia y Ramos donó un terreno en el contrafrente de su fundo, por escritura pública del 2 de Septiembre de 1853. Para facilitar el acceso al cementerio en formación prestó, también, un callejón del fundo, denominado ahora calle del Chercán Tapia, apodo de don Matías porque era bajito, gordo, colorín y tenía la costumbre de usar levita café. Para aquel entonces la actual Avenida Miraflores era sólo un callejón, por lo que era más atractivo transitar por Tocornal y usar el callejón del fundo de los Tapia en lo relacionado con el cementerio.

El otro hecho de importancia en el acontecer de La Puntilla de El Almendral fue la fundación del Convento Franciscano San Antonio de Padua, que comprendía el Noviciado y el Estudiantado de la rama italiana de la Orden, donde se preparaban los jóvenes religiosos que se destinaban a la evangelización del sur del país.

La donación del terreno para el convento, iglesia y huertos, la hizo don José Olivares Vargas y la familia Silva Montenegro, por escritura pública del 31 de Mayo de 1860. Aceptó la donación en representación de los Franciscanos, Fray Antonio Gavillucci. La donación comprendió, también, la

Benjamin Olivares Corvera

capilla de los Montenegros, con su santería tallada en madera, de muy antigua data, atribuida en parte al afamado tallador Ambrosio Santelices. Los franciscanos, con erogaciones de los fieles, compraron después algunas pequeñas propiedades para cuadrar el terreno donado.

La construcción del amplio convento, la hermosa iglesia y un mausoleo para los frailes fallecidos, se fue realizando por etapas, que culminaron con el átrio y la torre, ejecutados por el arquitecto constructor Eduardo Provasoli. Las campanas de la torre fueron mandadas a fabricar a Europa. Tienen excelente tañido por la plata que contienen. La tradición oral recuerda que doña Juana Silva de Olivares, acompañada por algunas señoras y de mozos armados, formaban cabalgatas que recorrían los fundos del valle, desde Los Andes a Llay - Llay, pidiendo joyas y objetos de plata para la ejecución de las campanas, que traían en bolsas de cuero con cierre metálico que llamaban “huallacas”.

La gran iglesia, el convento y el mausoleo, se terminaron en forma esmerada. Especialmente valioso es el coro, con 34 sitaliales, situados detrás del altar mayor, tallados en cedro y otras maderas. Al piso de la iglesia y del presbiterio se les colocó finas baldosas italianas hexagonales de tres colores, que fueron una novedad. La feligresía acostumbrada a los pisos enladrillados de las iglesias, las llamó “ladrillos de composición”. Los paramentos de los muros, columnas y cielos fueron pintados y decorados con motivos franciscanos. En el convento lo más valioso era el refectorio, tallado en madera, con capacidad para 50 personas. El mausoleo, situado en un huerto, al norte de la iglesia, era totalmente de mármol. Consistía en una capilla que accedía a una amplia cripta subterránea a través de una escalera de abanico. La torre fue terminada en 1882, por el constructor Sereno Matta.

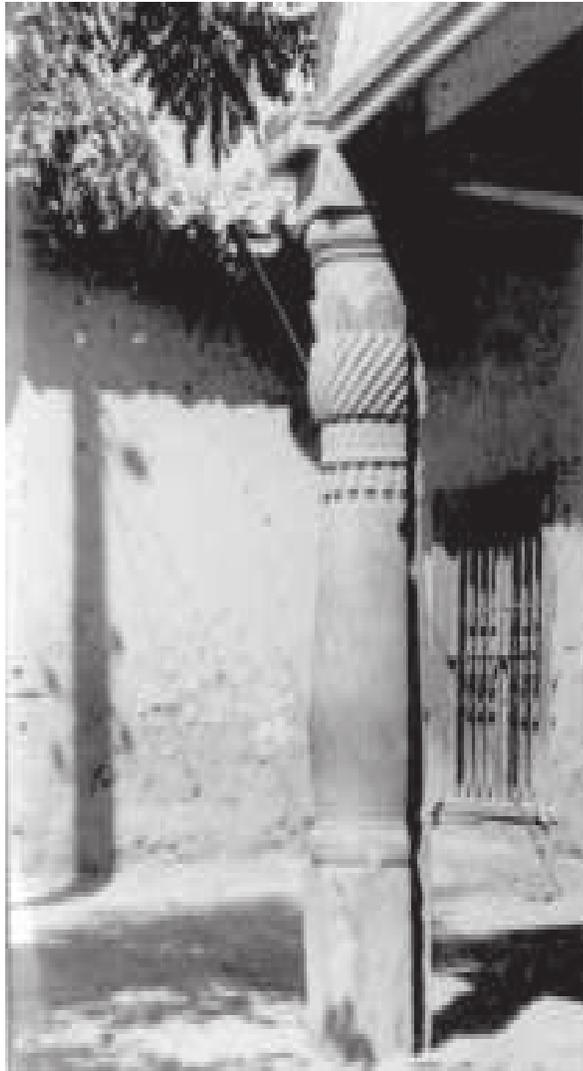
El Noviciado y el Estudiantado después de muchos años de funcionamiento, fueron trasladados. El Convento siguió en funciones. Después fue elevado de categoría al crearse la Parroquia de El Almendral, el 31 de Marzo de 1929. Su primer Párroco fue el Padre franciscano Fray Buenaventura Chávez. Las salas vacías del ex-Estudiantado fueron destinadas para obras sociales y deportivas. El ex-Noviciado -que tenía acceso por el Callejón del Convento- fue arrendado.

El año 1969 el Ministerio de la Vivienda sorprendió con la determinación de expropiar el convento, salvo la iglesia, para construir una población. La expropiación afectaba, también, a propiedades situadas al norte del convento. El Padre Guardián, Guillermo Montes Rencoret, se puso en campaña

RELATOS HISTÓRICOS DE SANTA MARÍA

para evitar se consumara tal arbitrariedad. Parlamentarios de la Provincia hicieron gestiones ante el gobierno, sin resultado alguno. La municipalidad de San Felipe, entonces, a través de la Dirección de Obras, envió un oficio al Ministro de la Vivienda -con fecha 2 de Marzo de 1969- pidiendo la revocación del acuerdo de expropiación, que significaba en el fondo denegar Permiso para construir población en terrenos del Convento. El Ministerio de la Vivienda no insistió y expropió, en cambio, terrenos a la familia Venegas Onetto, situados al poniente de la iglesia. Así nacieron la “Población Almendral Unido” y la “Población Porvenir”.

En los años de la década de 1970 los Franciscanos resolvieron pasar todos sus bienes del Almendral al Obispado de San Felipe. Se fundó el Hogar Pablo Sexto a cargo de una congregación religiosa femenina, en formación, la que finalmente no fue aprobada por el Obispo diocesano Francisco Valenzuela Ríos y se disolvió.



Antes que se prolongará hacia el sur el callejón del convento había allí una casa. Se conservó un valioso pilar de esquina que estaba en el edificio contiguo.

El Hogar Pablo Sexto, sin embargo, continuó en funciones dependiente del Obispo de San Felipe Manuel Camilo Vial, que sucedió al anterior, quien además, cedió dos patios del antiguo Convento para servir como sede a la Corporación CIEM Aconca-

El Hogar Pablo Sexto, sin embargo, continuó en funciones dependiente del Obispo de San Felipe Manuel Camilo Vial, que sucedió al anterior, quien además, cedió dos patios del antiguo Convento para servir como sede a la Corporación CIEM Aconca-

Benjamin Olivares Corvera

gua (Centro Iniciativa Empresarial), que trajo una nueva connotación cultural a El Almendral.

En los últimos 10 años el obispado hizo una reparación general del templo, cuyos muros tenían algunas grietas y señales de asentamiento. También se reparó y pintó la torre. Lamentablemente, el año 2000, fueron reemplazadas las baldosas italianas hexagonales del piso de la iglesia, por baldosas corrientes modernas y no por baldosas similares a las antiguas como correspondía, restándole méritos históricos y estéticos a un templo declarado Monumento Nacional por ley 17.813 del 17 de Noviembre de 1972.

Terminamos lo relativo a La Puntilla del Almendral recordando que hasta el año 1960, todo vehículo que necesitaba ir a El Almendral Alto o al Tambo desde La Puntilla, incluso las micros, tenían que subir la puntilla del cerro, para bajar enseguida por el callejón Salinas. Para subsanar esta curiosa e incómoda anomalía, Vialidad expropió el terreno necesario para prolongar hacia el sur la calle llamada “Callejón del Convento”. La Dirección de Obras de San Felipe hizo modificar planos para no tocar los dos centenarios pilares de esquina existentes, tan característicos del lugar.

Pasamos a referirnos al Almendral Viejo -llamado ahora Almendral Alto-, lugar situado a poca distancia de La Puntilla; pero con marcadas diferencias. Desde tiempo inmemorial la mayoría de los habitantes del Almendral Alto dependían principalmente del faenamiento de animales y no de la agricultura como el resto de los almendralinos. Se dedicaban a fabricar odres, preparar charqui, chancho a la chilena y variedad de cecinas. También, a comercializar cueros de animales con las curtiembres.

Los odres fueron los antecesores de los chuicos, damajuanas y garrafas. Consistían en cueros de cabríos que recibían un tratamiento especial que los dejaba aptos para transportar vinos y chichas, aguardiente y aceites. También, para acarrear agua en las explotaciones mineras. Eran fáciles de transportar aún en cabalgaduras.

A propósito de odres una antigua anécdota: una conocida dama de San Felipe, doña Carmela del Pozo, viajó a Valparaíso en tren llevando para regalo un odre con chicha almendralina. Para disimular lo envolvió en chales y lo puso encima de un asiento. Viajaba, también, una corpulenta gringa que al caminar por el pasillo en un vaivén del tren fue a caer sentada encima del odre. La gringa lloraba a mares y pedía perdón, diciendo parece que reventé una guagua, cada vez más extrañada de la indiferencia y risas de los pasajeros...

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

Primitivamente los odres se hacían en forma artesanal; pero la gran demanda que hubo en la segunda mitad del siglo XIX para las salitreras, minerales del norte grande y para el Perú, hizo que se industrializara su fabricación, lo que requirió importantes capitales de trabajo.

Los dos principales fabricantes de odres fueron don Bernardo Quijanes Montenegro, que trabajaba asociado con don Roque Trivelli y don Gorgoño Quijanes Muñoz, quien trabajaba con don Ramón Rozas y tenían como socio capitalista a don Gregorio Cortez Luco.

Viajaban a caballo a través de Putaendo y Alicahue, a las haciendas situadas en los contornos de Petorca y Chincolco, de Salamanca e Illapel, para comprar ganado menor, que traían arreando, guiados por expertos baquianos que conocían muy bien caminos y atajos, pastizales y aguadas. Los viajes demoraban más de 20 días y en cada uno traían rebaños con miles de cabezas. La tradición oral de vecinos del Almendral Alto cuenta que los piños de cabríos nuevos y de corderos, eran tan grande que cuando comenzaban a entrar por la calle de Los Cabrereros -hoy llamada Recreo- el rebaño recién iba dejando La Puntilla.

Después de 1871 -año que llegó el ferrocarril a San Felipe- los corderos y cabritos mejores eran llevados en tren a Valparaíso para su comercialización. El resto de los cabríos, nuevos y viejos se aprovechaban para preparar charqui y los cueros para la fabricación de odres. Se solía preparar, también, charqui de costillares, muy apreciados para cazuelas de invierno.

Mediante la tradición oral, también, sabemos que a mediados del siglo XIX había en El Almendral Alto dos artesanos dedicados a fabricar calzados de calidad. Tenían pequeños negocios, con trastiendas para guardar su mercancía. Generalmente hacían los zapatos a medida. Para mejor atender a los clientes recorrían a caballo los fundos y los caseríos llevando otro caballo de tiro cargado con zapatos, que colgaban pintorescamente a ambos costados del caballo, además de capachos dispuesto en el lomo del animal, colmados de calzado.

Muchos lugareños del Almendral Alto se dedicaban a faenar burritos y caballos para preparar charqui. También adquirían para el mismo objetivo los vacunos que se accidentaban en cualquier lugar del valle. Faenaban, asimismo, cerdos que preparaban a la chilena. Otros hacían cecinas que vendían en diversas ciudades.

Benjamin Olivares Corvera

Estas actividades a través del tiempo, le dieron al Almendral Alto una connotación especial, distinta al resto del valle de Aconcagua. Era un lugar en que su calle principal tenía siempre bullicio y movimiento. De carretelas y hombres a caballo, de chiquillos que arreaban burros o de personas que transitaban diligentes. Fue una localidad que en algo se parecía a las antiguas caletas de pescadores, donde un buen negocio se celebraba cualquier día de la semana, en espera de otra oportunidad. Había hombres que destinaban el tiempo libre a los juegos de azar. Usaban naipes para “el monte” y monedas para jugar a “la chapita”. Se juntaban en cualquier curva de algún callejón.

El espíritu festivo del Almendral se mantiene hasta ahora, especialmente con las tradicionales “trillas a yegua suelta” que se realizan todos los años en la cancha de fútbol, situada en calle “Los Cabreros” (Recreo).

Con el transcurso del tiempo muchas costumbres se han perdido, como el uso de grandes calabazas alargadas, que se terciaban, para llevar agua de bebida a los trabajos de campo. También el uso de grandes calabazas redondas con tapa para guardar comestibles y variedad de cosas que permanecían en las viviendas. También, colgaban en las paredes pequeños capachos de cuero, llamados “las tumbas del toro”, que servían para guardar objetos pequeños.

Desapareció, también -en los años 70- la costumbre de velar a guaguas y niños chicos fallecidos, sentados en una sillita. Se les llamaba “angelitos” y se les ponía alas de cartón, forradas en género blanco. Lo que daba lugar a largas ceremonias en que se cantaba “a lo humano y a lo divino”.

De aquel viejo Almendral aún perduran algunas costumbres como el “mate de diez”, que consiste en una breve merienda a mitad de la mañana acompañada de mate. Igualmente aún se prepara el charqui chancado; o sea, molido en piedra, con cebolla, ajo y aliños, que es el verdadero “chanco en piedra” y no el mal llamado chanco en piedra.

Entre los recuerdos del Almendral Alto perdura la figura de don Alejandro Sanguinetti Puccio, de nacionalidad italiana, que transmitía alegría y cordialidad. Llenaba cualquier recinto con su voz de tenor. Por medio siglo mantuvo en su casona una prestigiosa fábrica de dulce de membrillo. Preparaba, también, otros productos dulces en base a higos, nueces y chancaca.

Otro recuerdo de tradición oral sobre El Almendral que escuchamos en la niñez contar a los mayores. En los primeros años del siglo XX los

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

lugareños vieron con asombro desplazarse por sus calles a los primeros automóviles. El primer auto que se conoció pertenecía a la familia Lyon Edwards, que habitaba en el famoso palacio de Quilpué de San Felipe, dueños de extensos campos agrícolas que abarcaban parte de Jahuel. El auto a veces regresaba de noche y pasaba por el Almendral, produciendo gran alarma en algunos vecinos desinformados de los inventos de entonces. Los diarios eran escasos. La radio y televisión no se inventaban. Al automóvil lo llamaron “el coche del diablo”, porque -decían- que andaba sin caballos, dejaba un olor como a azufre y tenía una luz roja detrás.

Contaban que hubo vecinos que cuando sentían que venía “el coche del diablo”, por precaución rezaban, ponían trancas a la puerta de calle, cerraban los postigos de las ventanas, dejando una endija para “aguaitar”...



FUNDACION DE LA PARROQUIA DE SANTA MARIA

En el mismo lugar donde actualmente está la iglesia parroquial, calle Latorre esquina con calle Jahuel, existió un templo anterior -construido mucho antes de la fundación de la comuna- llamado Capilla de la Inmaculada Concepción, que dependía de la Parroquia de San Felipe. Mucho después, a comienzos del siglo XX, fue hecha la plaza frente al



Croquis de la planta del antiguo templo, construido por el Cura Gómez.

templo. La fecha de la construcción de la antigua iglesia no se conoce, pero por los documentos citados se sabe que ya estaba en funciones en 1873.

Aquel templo era muy especial en su arquitectura. Estaba constituido por dos naves que formaban escuadra entre sí. En el lugar de convergencia había un ochavo donde estaba el altar mayor. En el espacio libre de la esquina había un patio con corredores en sus dos costados. La nave con acceso por calle Latorre era para mujeres y la que tenía acceso por calle Jahuel estaba destinada a los hombres. Se dio esta solución seguramente para aprovechar mejor el terreno.

El diario El Censor de San Felipe, de fecha 4 de Enero de 1883, publicó “Impresiones de Viaje” del periodista B. Valdés G. proveniente de Melipilla. Narra que el Cura Gómez lo invitó en su coche a conocer Santa María. En la ocasión el periodista mostró su extrañeza por la forma de la iglesia, a lo que



La antigua parroquia de Santa María, se puede apreciar la fachada que daba a calle Latorre. En el mismo sitio se levanta el actual templo parroquial de la ciudad.

el Cura le dijo -“es para separar las ovejas de los carneros”- Añade el periodista Valdés que el edificio había sido hecho por el Cura Gómez. Las dos naves de aquel templo sirvieron como lazareto durante la epidemia del cólera. Vecinos antiguos recuerdan, también, que en los corredores del patio situado en la esquina, a veces se colocaban mesas receptoras de votos, en día de elecciones.

Cuando se demolió la antigua iglesia, el año 1943, para dar paso a la construcción actual, apareció un mármol con la siguiente leyenda:

**Aquí descansan los que donaron este terreno
a Dios y al pueblo.**

Tadeo Saá	4-X-1885 (de 75 años)
Nieves Valdés Saá	18-VI-1878 (de 60 años)
Santiago Jiménez	4-IX-1880 (de 70 años)

ROGUEMOS POR ELLOS

La Primera Piedra de la iglesia actual fue colocada, en una solemne ceremonia, el 8 de Diciembre de 1944. Presidió el acto el Obispo de San Felipe, Bernardino Berríos Gainza, siendo Cura Párroco, Juan de Dios Olivares.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

La construcción fue financiada por los feligreses y principalmente por doña Digna Silva viuda de Fernández y don Isaías Cordero Saá.

La Parroquia de Santa María propiamente tal, como institución eclesial, fue fundada el 14 de Mayo de 1907, con territorio desmembrado de las Parroquias de San Felipe, fundada en 1729, y de la de San Esteban, fundada en 1861. La división en el valle entre las dos parroquias antiguas nombradas lo constituía la calle de El Chepical. Antes del establecimiento de la Parroquia de Santa María los feligreses que necesitaban casarse o bautizar una guagua, tenían que ir a la Parroquia de San Felipe o bien a San Esteban, según fuese su residencia. El primer Cura Párroco de Santa María fue el Presbítero Francisco Javier González Ramírez. Tres años antes ya existía la Vice-Parroquia de Santa María, asistida por el Sacerdote ya nombrado.

El templo primitivo de la Parroquia de San Esteban y la residencia del párroco, estaban situados al costado norte de la calle Tocornal, al oriente del Cerro Taucalán. Existe aun el edificio transformado, que se conoce como el “curato viejo”.



SANTA FILOMENA

En la porción norte de la comuna de Santa María, hay un sector que desde comienzos del siglo XIX se llamó Santa Filomena. En 1854 se creó la 8ª Subdelegación de San Felipe con el nombre de Santa Filomena de Jahuel, que comprendía varios centros poblacionales, como Jahuelito, Tabolango, Lo Galdámez y El Saino. Las propiedades se subdividieron mucho, quedando un fundo grande perteneciente a la sucesión José Antonio Guilisasti, que comprendía faldeos, lomajes y serranías.

De acuerdo con las informaciones del libro “Santa Filomena, un milagro escondido en el Valle” publicado por CIEM Aconcagua, el año 2001, más otras informaciones la familia Guilisasti edificó una capilla en honor a la Santa, la que más tarde se transformó en santuario de Santa Filomena. Don Manuel Guilisasti y su esposa doña Virginia Rodríguez -en cumplimiento de una manda- construyeron un hermoso templo, de 3 naves, con valiosas pinturas murales, que se bendijo el 8 de diciembre de 1898, cuando don Manuel ya había fallecido.



Sra. Virginia Rodríguez
Viuda de Guilisasti.

Santa Filomena se desarrolló mucho en el transcurso del siglo XIX, por ser paso obligado para los que iban a los Baños de Jahuel, a Jahuelito o a la Laguna del Copín. También era mucha la gente, que acudía por devoción a Santa Filomena, especialmente el segundo domingo de noviembre de cada año, cuando se celebra la festividad -organizada por los llamados “capellanos” del lugar- a la que acuden romerías provenientes de muchos lugares del país.

Santa Filomena y sus alrededores tuvieron un brusco quiebre en su desarrollo cuando se despoblaron como consecuencia del cólera de 1886 - 1887. En la memoria de los lugareños quedó grabado el horror de esa epidemia; familias enteras murieron en el interior de sus casas que permanecieron abandonadas hasta que se derrumbaron.

Cuando pasó la epidemia y sanaron los convalecientes, las actividades comenzaron a normalizarse. Los esforzados lugareños continuaron con el cultivo de olivares y trabajos derivados como la preparación de aceitunas y el aceite de oliva artesanal. El cultivo de higueras y tunaes. La explotación de leña de los cerros y la preparación de carbón. Crianza de

Benjamin Olivares Corvera

caprinos y la elaboración de quesos frescos. crianza de vacas lecheras para las familias y de caballos y asnos para trabajos y movilización.

Simultáneamente efectuaban crianza de ganado vacuno en cajones de la cordillera, lo que daba lugar a auténticos “rodeos” de animales hacia los corralones cercanos al mineral de La Laja. Allí parejas de huasos a caballo procedían a las “apartadas” según sus dueños. Todo esto constituía una fiesta criolla que continúa realizándose hasta nuestros días.

Alrededor del año 1945, los Padres Salesianos se hicieron cargo del Santuario y de terrenos aledaños, donde establecieron el Noviciado de la Congregación. También traían a veranear a centenares de alumnos de colegios salesianos en forma rotativa.

En 1953 un violento incendio, que comenzó por unos cortinajes, redujo a cenizas el Santuario. En reemplazo del templo y aprovechando los muros laterales, se construyó un galpón metálico con cubierta de pizarreño. El frontis se hizo en tabiquería de madera, revestida con eraclit estucado, con campanil y una hornacina para la estatua de Santa Filomena. Se terminó el frontis con graderías de piedras del lugar, talladas por el artesano don Manuel Cavieres. Los trabajos de reconstrucción estuvieron a cargo del Constructor Civil Marcos Pizarro Olivares.

El año 1956 los Salesianos trasladaron el Noviciado, pero quedaron algunos religiosos a cargo del Santuario hasta la década de 1970. Hubo muchos religiosos Salesianos que se distinguieron, siendo el más recordado el Padre Luis Darsolio.

El Tranque de Jahuel.-

Inmediato al villorrio de Santa Filomena existe un embalse formado por cerrillos naturales y una cortina. Fue construido en los inicios del siglo XX por la familia Lyon Edwards, para el riego de parte del fundo Jahuel.

Es un paraje muy atrayente por su belleza natural. Lamentablemente ahora su ingreso está restringido.

Laguna El Copín.-

Es un hermoso embalse natural de aguas lluvia y de arroyos formados por los deshielos, situada al noreste de Santa Filomena.

Tradicionalmente el lugar ha sido un poderoso atractivo para



Bastón-Piso Plegable que perteneció a don Lindor Corvera Uribe, usado en los campamentos del Copín. A la izquierda como bastón; a la derecha como piso.

grupos de veraneantes que acampaban en aquel paraje natural, que antaño tuvo mucha vida silvestre de guanacos y zorros, cóndores y bandadas de patos silvestres, que la irresponsabilidad de los cazadores ha diezclado.

Durante el siglo XIX fueron famosos los campamentos que realizaban, todos los años, los varones de algunas familias del valle. Llevaban en mulas variadas carpas, catres de campaña plegables hechos de fierro y lona, petacas de cuero para guardar ropas y otras comodidades, tales como un bote de madera forrado en un cuero de caballo para evitar filtraciones, que se colocaba fresco, para lo cual se llevaba un caballar que se sacrificaba.

Para mantener comunicación con las familias llevaban palomas mensajeras. Ataban en las patas misivas con noticias y necesidades de los veraneantes, al regresar las palomas eran atrapadas en jaulas trampas. Se contaba que en una oportunidad un grupo necesitaba mantequilla de cacao, para los labios reseco por el clima, que habían olvidado llevar y que en el siglo XIX se vendía en panes en las boticas. Se pidió a un joven que llamaban Arturito que cumpliera el encargo. Partió Arturito aceleradamente a caballo. Cuando llegó a El Copín buscaban ansiosamente en alforjas y bolsones la mantequilla de cacao sin resultado alguno, hasta que alguien descubrió una gran mancha de aceite en el pantalón del joven. Entonces Arturito se acordó que había puesto el paquetito en un bolsillo.

Benjamin Olivares Corvera

Oía contar cuando era niño sabrosos comentarios de aquellos veraneos en El Copín, en los que destacaba la figura del “Gigante Aguilar”, que fue un personaje amable y servicial. Era corpulento y medía más de dos metros; lo llamaban “Ño Morro”. Una tarde que había vendido animales, lo siguieron cuatro salteadores que lo asesinaron, a los que él dejó mal heridos. Costó acondicionar un ataúd para enterrarlo. En el lugar del crimen hay una fecha: 29-10-1933.

Al regresar de El Copín los veraneantes que no tenían apuro en regresar, se daban la yapa acampando en “El Espinal Corverano”. En las noches entretenían a los habitantes de Jahuelito con fuegos artificiales. Una vez, a fines del siglo XIX, llevaron a la famosa compañía de títeres de don Juan Cerón, de San Felipe, que deleitó a los lugareños.

PROGRESOS DE LA COMUNA

De acuerdo con las informaciones que aparecen en la “Jeografía Descriptiva de la República de Chile” de Enrique Espinoza, año 1897, Santa María se caracterizó por ser una localidad muy progresista. Recibió el título de Villa de Santa María el 15 de Mayo de 1895. Figura con una población de 2.362 habitantes. Se menciona a la Aldea de El Almendral (444 habitantes) y algunos otros lugares como Cancha de El Olivo, Cancha de El Llano (240 habitantes)⁽⁴⁹⁾, Calle del Medio (273 habitantes), El Tambo. No se nombra a Placilla. Se menciona que en Santa María estaba establecida la famosa FABRICA NACIONAL DE LICORES FINOS, del francés Héctor Rossar. Igualmente se mensiona a los Baños de Jahuel y a los Baños de la Higuera, industria y balnearios que contribuyeron a que el nombre de Santa María fuera conocido en el centro del país.

El comercio, concentrado en la calle Latorre, fue muy floreciente hasta el año 1930. Sobresalían dos grandes tiendas muy bien presentadas: una de don Nabor Canto y la otra de don Armando Saá. Ambas, entre muchas cosas, vendían telas importadas de Europa y ofrecían surtido de ropa hecha, proveniente de París, lo que era posible entonces por el valor que tenía el peso chileno. Los clientes en su mayoría provenían de San Felipe y Los Andes.

Muy conocida fue, también, la gran Botica de don Carlos Zúñiga Fernández, que además de remedios, vendía herramientas, rifles de salón, escopetas y municiones. Tenía surtido de objetos de talabartería y baratillo. Monturas, chupallas y hasta bencina para vehículos. La botica Zúñiga fue el último negocio de Santa María que conservó la costumbre de mantener una vara colocada en la calle, a la usanza antigua, para que los clientes amarraran sus cabalgaduras frente al negocio, el que terminó con un lamentable incendio, el 2 de julio de 1977.

En aquellos años se veía bastante movimiento en las calles; pero muy diverso al de ahora, en que imperan camionetas y autos; inmensos camiones y motos. Para entonces lo más frecuente eran los carruajes y carretelas de carga liviana de un caballo; carretones de carga pesada tirados por una pareja de briosos caballos y a veces veíamos pasar pesadas y anchas carretas, que se desplazaban lentas al paso cancano de una yunta de bueyes. Las calles eran polvorientas en verano y al atardecer los vecinos ayudaban a regarlas; en invierno solían formarse en las calles grandes barriales.

Benjamin Olivares Corvera

Con frecuencia se veían pasar leñadores; la mayoría usaban ojotas de cuero sujetas con corriones. Traían burros cargados de leña de quillay o talhuén, que ofrecían en las casas para cocinar. Transitaba, también, con frecuencia gente venida de lejos; de San Fernando y Las Cabras, de Jahuelito y Lo Calvo. Hombres que montaban caballos y mujeres que cabalgaban sentadas de lado, en monturas especiales para ellas. Todos premunidos de “alforjas” para el “cocavi” del camino. No faltaba algún caballo de tiro, con “capachos de cuero” para el cargío de las mercaderías que compraban.

Lo anteriormente escrito es lo que vimos y recordamos. Cabe, también, estampar algunas reminiscencias, basadas en la tradición oral, de lo que fue el comercio ambulante, ofrecido a domicilio en el siglo XIX. Por una parte tenemos los pezcados y mariscos. Al atardecer partían los productos del mar, desde Los Vilos, Pichidangui y Pichicuy, cargados en mulas, que al amanecer, a través de Putaendo, llegaban a San Felipe.

El centro de distribución era la nombrada Esquina Colorada, situada en el encuentro de las alamedas Maipú con Chacabuco, donde ahora hay una escuela. Era una casona rojiza -con el clásico pilar de esquina de piedra tallada- que tenía un gran patio rodeado de corredores. Se accedía al patio por calle Encón, a través de un amplio zaguán.

En la esquina Colorada se vendía pezcado y marisco de excelente calidad que era llevado en carretelas a los centros poblados del valle, incluso a Los Andes y a Santa María. Así ocurrió desde tiempo inmemorial hasta el año 1871, cuando llegó el ferrocarril a San Felipe y los productos del mar comenzaron a venir en cajones cerrados, que finalmente eran llevados a pescaderías de las ciudades.

Por otra parte, con la llegada del tren a San Felipe, que lo conectaba con Santiago y Valparaíso, a través de Llay - Llay, a fines del siglo XIX se desarrolló un comercio de fruta tropical que llegaba al puerto de Valparaíso en abundancia proveniente de Guayaquil. Por las calles de Santa María -según testimonios fidedignos- comerciantes ambulantes montados en caballo ofrecían racimos de plátanos verdes -que los vecinos que compraban colgaban para dejarlos madurar- junto a piñas, cocos y otras frutas tropicales.

(19) La Cancha de El Llano era una área pública, donde antaño se corrían carreras a la chilena. En una porción tenía jardines, a manera de plaza. Después del terremoto de 1965 se autorizó la construcción de viviendas transitorias, las que resultaron ser definitivas.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

Asimismo, mencionaremos la venta de nieve -en primavera y verano- que se hacía para preparar helados. En las casas tenían baldes de madera, que llamaban “botes”. El contenido se batía con una manivela. Los vendedores de nieve la traían en carretones hasta Santa María, desde los acopios de nieve que mantenían en la precordillera en sitios libres de sol.

Escuché contar a mi padre, nacido en 1874, que en su juventud conoció un curioso negocio, situado en la calle Jahuel, que atendía gente que venía de los campos. Se cortaba el pelo y se extraían muelas, usando como anestecia un vaso de aguardiente. Se erraban y se tuzaban caballos. Se ofrecía a los clientes un plato de charquicán. Estos datos fueron corroborados más tardes por otras personas.

Finalmente recordemos a los esforzados comerciantes ambulantes, generalmente de origen árabe, que a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX recorrían los caminos del valle, llevando al hombro su mercancía de ropas y objetos de baratillo.

Construcciones

En cuanto a las edificaciones en general eran de un piso, salvo algunas excepciones. Las viviendas eran planificadas con un pasadizo de acceso y espaciosas piezas, comunicadas entre sí, en torno a patios con corredores.



Doblado que aun subsiste, se puede apreciar las características propias de este tipo de construcción.

Benjamin Olivares Corvera

Otras casas tenían acceso desde la calle a través de una pieza, que servía de pasadizo. En los fundos había caserones patronales con acceso por espaciosos zaguanes que comunicaban a corredores formeros de patios.

El material dominante en las construcciones era el adobe, con tabiquerías intermedias. Como cubierta, en las construcciones anteriores al siglo XX, se usó la teja grande llamada española; después, se usó planchas de zinc acanalado. Los pisos más antiguos eran de ladrillos cuadrados. Era común cubrirlos con esteras de totora y en algunos casos sobre la totora se ponía alfombra. En la segunda mitad del siglo XIX los pisos fueron entablados. Los cielos más antiguos eran de género almidonado, que parecían terminados a yeso. Más tarde se usaron los cielos entablados. Los paramentos de los muros eran revocados con barro empajado que después se enlucían con polvillo. Generalmente los paramentos se terminaban con papel pegado con engrudo o bien eran pintados.

A veces la estructura de los muros era tapial; o sea, tierra húmeda pisoneada en moldes de madera. Las viviendas más modestas de los campos eran de “quincha”; vale decir, de maderos rústicos enterrados, con entramado de varillas, que eran revocados con barro empajado por ambas caras. Como cubierta usaban atados de paja larga de trigo, que llamaban “techo”. Los pisos eran de tierra natural. A estas viviendas de campo se les llamaba “rancho”. Eran frescas en verano y abrigadas en invierno.

Subsisten aun construcciones, en dos niveles, destinadas a guardar cebollas y ajos, que son típicos de Santa María y El Almendral. Se les llama “doblados”. Consisten en grandes galpones soportados por pilastras de adobe, con pisos entablados, muy aireados y secos, apropiados para cumplir su función.

LA AGRICULTURA ACTIVIDAD FUNDAMENTAL

Resultaría muy extensa una relación de los cambios habidos en la agricultura de Santa María desde la época de los aborígenes hasta tiempos modernos. Sin embargo, podemos anotar recuerdos de lo que vimos desde la década de 1920, que nos permiten hacer algunas comparaciones con la actualidad.

En nuestra niñez los caminos eran de tierra y sin luces. Los predios agrícolas estaban cercados por tapias, por lo que los campos no se veían. Había muchos árboles en el valle y gran abundancia de aves silvestres de toda clase. Sólo se cultivaban las tierras planas del valle. Las plantaciones en laderas de cerros, el bombeo de agua y el riego tecnificado eran desconocidos. Los parronales y huertos frutales aun no se habían desarrollado. Los packing y frigoríficos no existían. Tampoco se hacían poblaciones ni parcelas de agrado en terrenos cultivables. En todo predio agrícola habían entonces una porción de tierra reservada al pasto, para alimentar los caballos de montura y los de tiro, usados en los carruajes. También, debía haber pasto o barbechos disponibles para alimentar vacas lecheras y a los bueyes de trabajo, que cumplían funciones que ahora hacen los tractores.

Los agricultores de entonces tenían la sensación de ser muy progresista, porque a fines del siglo XIX habían incorporado a los trabajos los potentes locomóviles americanos, que significaron una revolución en la forma de hacer diversos trabajos. Los locomóviles eran calderas a vapor con ruedas que podían ser desplazados hasta el lugar de las faenas.

Las calderas de los locomóviles se alimentaban fácilmente de subproductos de las mismas faenas. El mayor uso en Santa María fue para trillas, tascadura de cañamo y aserraderos.

También los agricultores habían hecho una importante innovación al reemplazar los pesados arados de punta, tirados por un lento buey, por arados metálicos con rueda y gualeta más livianos, que podían ser tirados por un caballo, más rápidamente y con mejor calidad de trabajo; además, el uso de buey requería del trabajo adicional de un muchacho -a los que llamaban huaina- para que volviera al animal. Asimismo, se había incorporado cierta mecanización en la corta de alfalfa, el rastreo y en el enfardado. Había cultivadoras, sembradoras, desgranadora de maíz y otros implementos.

Benjamin Olivares Corvera

El cultivo principal eran las viñas, plantadas en espalderas bajas, destinadas a la producción de vino, chicha y aguardiente. Los racimos de uvas eran cosechados en grandes canastos de mimbre y transportados en carretas con bueyes a los lugares de vendimia. Para extraer el jugo de uva, llamado “mosto”, había diversas formas. Lo más usual era el uso de máquinas vendimiadoras accionadas a mano o por malacates movidos por dos caballos que daban vueltas. La fuerza se transmitía por ingeniosos sistemas de correas y ruedas de transmisión. Otra forma de moler uvas era el uso de “lagares”, que eran recintos con piso de piedra laja y muretes de cal y ladrillo en contorno, donde operarios jóvenes pisaban los racimos con los pies descalzos. Cuando se trataba de poca uva, se molía a mano, usando “zarandas” de madera. El mosto se recogía en un cuero de buey colocado debajo de la zaranda que vaciaba a una tina de greda colocada inmediata.



Mostera del siglo XIX. Se usaban para acarrear chicha caliente, entre dos operarios la cargaban con un palo redondo atravesado por las azas y apollado en el hombro.

Separado el mosto del “orujo” -formado por hollejos y pepas de la uva exprimida- si se trataba de la preparación de vino o chacolí se vaciaba a tinajas, cubas o barriles dispuestos en bodegas frescas, donde continuaba su elaboración. Para preparación de chicha el mosto se cocía en grandes fondos de cobre, colocados en hornillas de barro. Para preparar aguardiente se aprovechaba el orujo. Había hermosos alambiques de cobre para destilar el producto.



Carreta tirada por bueyes transportando cáñamo.

La siembra de mayor importancia, por la generación de empleos y expectativas económicas, era el cáñamo. Se necesitaban tierras descansadas, abundancia de riego y personal experimentado. Ya maduras las matas de cáñamo se arrancaban en “manojos” y una vez secas se llevaban en “atados” a las eras, que consistían en canchas de tierra endurecida. Los atados eran golpeados en el suelo para obtener la semilla, la que se aventaba y ensacaba. La semilla era uno de los objetivos de la siembra.

Los atados de cáñamo se amontonaban en grandes “casas” o “rucos”, en espera de ser llevados a “cocer” a las “enriaderas”, que eran como grandes piscinas que permanecían llenas de agua. Los atados de cáñamo se sujetaban al fondo con piedras de río. Debían permanecer bajo agua hasta que se ablandara los tallo. El trabajo en el agua era muy pesado y requería de operarios de buena salud.

El cáñamo ya cocido era llevado a tascar. Mediante máquinas era “chancado” y “despavillado” para dejar las hebras limpias, que se enfardaban y eran vendidas a las industrias cañameras de la zona. Lo usaban para fabricar cordeles, jarcias, sacos, alpargatas y otras mercaderías. Como subproducto quedaban al agricultor la estopa y el tasco. En los inicios de la década de 1970, las fábricas quebraron como consecuencia de la competencia de productos plásticos. También perjudicó las siembras del cáñamo el que se cono-

Benjamin Olivares Corvera

ciera las condiciones alucinógenas que tiene esta planta. Resultaba casi imposible mantener cultivos por el robo organizado de la flor que hacían afuerinos, generalmente provenientes de Santiago.

Otro cultivo de gran importancia fue la siembra de trigo candéal y de trigo blanco. Una vez segadas a mano las espigas, se formaban atados que eran acarreados en carretas a la era -porción de terreno plano endurecido- donde se realizaban las



Arrancador de manojos de cáñamo.

trillas. Había, entonces, dos formas de realizar la faena: el uso de locomóvil o bien a yegua suelta. Esta última forma daba lugar a una labor comunitaria, un especie de “mingaco”, donde el trabajo era compensado con sabrosos platos de “charquicán de trilla”. La faena terminaba con una fiesta de todos los participantes.

En la era se formaban montones de grano de trigo. Para limpiar el grano se aventaba con grandes palas de madera. Se ensacaba y ágiles mocetones cargaban al hombro los pesados sacos, que se transportaban en carretas a los molinos de la zona. En el terreno quedaban enormes montones de paja -delicia de los niños para jugar- en espera de ser enfardada-

Gran importancia tuvo las plantaciones de cebollas, ajos y tabaco, así-

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

mismo, la siembra de maíz en los que destacaba la variedad llamada “morochó”. También se sembraba bastante curagüilla para fabricar escobas, antes que aparecieran los escobillones plásticos de la competencia.

En la generosa tierra de Santa María se ha cultivado en el tiempo todas las variedades de frutas, verduras, cereales y flores compatibles con el clima. Algunas frutas tenían antaño especial atracción, como los higuerales del Llano de Jahuel, que acogían desde muy temprano, en mesones y bancas rústicas, cuando las brevas o higos estaban aún muy helados por el frío de la mañana.

Los recordados frutillares que disponían de frutos -para llevar o consumir- a toda hora. En las mesas colocaban bandejas de mimbre colmadas de frutillas para que los clientes se sirvieran libremente.

Los añorados sandiales que atendían no tan sólo en horas de calor sino que, también, en noches de luna, lo que aumentaba su atracción. En las ramadas encendían una lámpara a carburo. No faltaba una guitarra para acompañar los cantos. Al retirarse los consumidores de sandías y melones, según la costumbre, recibían algún obsequio, como “meloncitos de olor”, maticitos de calabazas o algún ramito de albahaca “para las niñas retacas”



CRONOLOGIA

Por ser Santa María un lugar dependiente en forma fundamental de la agricultura, el bienestar de sus habitantes está muy relacionado con los rigores del clima.

La mayor sequía.-

La falta de agua más grande en el valle, de que se tenga memoria, fue el año 1924. Prácticamente no hubo lluvia alguna. Los sectores más afectados de la comuna fueron Jahuelito, Tabolango y Santa Filomena. Se comentaba que no había agua ni para la bebida.

La gran helada.-

Ocurrió el 23 de Octubre de 1934 y afectó a todo el valle de Aconcagua. Nevó desde las 7 de la mañana hasta el medio día en los cerros del valle. En la tarde se despejó. Comenzó a helar muy temprano. Por ocurrir esta gran helada en primavera los perjuicios fueron enormes en viñas, trigales, maizales, cañamales, alfalfaes, nocedales, otros frutales y en las chacarerías.

El aluvión.-

El 27 de Enero de 1944, después de las 2 de la tarde, se produjo súbitamente una fuerte granizada que duró 12 minutos. Cayeron granizos enormes, de los llamados “piedra argentina” en el sector norte de la comuna, desde el Fundo Jahuel hacia arriba. Minutos después los granizos se fueron licuando produciéndose aluviones en El Zaino⁽²⁰⁾, Tabolango, Jahuelito y sobretodo en Santa Filomena. Murieron 6 niños, incluso un estudiante de los Salesianos y fueron arrasadas varias viviendas. Murió, también, gran cantidad de cabras, bastantes ovejas y algunas vacas y burros.

Por efecto de los granizos se rompieron planchas de pizarreño, parabrisas de autos y camiones. Hubo parronales que quedaron sin hojas, al igual que los paltos.

(20) En algunas publicaciones figura como Saino.

Benjamin Olivares Corvera

Servicios telefónicos.-

De acuerdo con la información que nos proporciona Manuel Robles García, cuando dice que lograron comunicarse por teléfono con el Cura Gómez, durante la epidemia del cólera, el año 1887, el servicio telefónico dataría desde 1886 o de antes. Como aún no se creaba la municipalidad, ni la policía, obviamente los primeros teléfonos eran de fundos. La antigüedad indicada de este servicio es perfectamente posible si se considera que la línea de Santiago al norte cruzaba la cuesta de Chacabuco en dirección



Antiguo teléfono residencial, Santa María. Gentileza de Osvaldo Galecio H.

a Curimón, seguía por la calle el Tambo, bajando por Tocornal hasta San Felipe donde seguía por Alameda Yungay, después por Alameda Chacabuco y calle Encón para seguir por Putaendo al norte. Esta línea telefónica -anterior a la guerra del Pacífico- perfectamente pudo haber tenido ramal a Santa María, como los tuvo en San Felipe.

Por muchos años las comunicaciones tenían que ser hechas a través de una operadora del servicio quien hacía manualmente las comunicaciones y avisaba al cliente que estaba en línea. Las esforzadas operadoras, llamadas

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

“telefonistas”, cuando les tocaba turno en la noche tenían que alojar en la oficina de la compañía. Eran los tiempos en que para hablar teníamos que girar una manilla y gritar aló... aló... -¿con quien desea comunicar? Contestaba una voz- Se daba el número y comenzaba la espera. Muchas veces la gentil telefonista preguntaba -¿hablaron?- Y generalmente todavía no habían comunicado. Por largo tiempo hubo sólo tres líneas telefónicas en Santa María, además del de la oficina de la Compañía, el que era público. Ellos fueron: El N° 1 de la Policía, el N° 2 de don Víctor Fernández, y el N° 3 de doña Orolinda Lemus Viuda de Ahumada.

El servicio telefónico de Santa María se extendió hasta el Hotel Termas de Jahuel, por orden expresa del Presidente Juan Antonio Ríos, el año 1942. Las operadoras santamarianas tenían el honor de comunicarse seguido con los Presidentes de la República, los que venían asiduamente a Jahuel.

Cuerpo de bomberos.-

Esta abnegada e importante institución fue fundada en Santa María el 25 de Octubre de 1932, como 5ª Compañía de San Felipe, a instancias del recordado Superintendente de entonces don Guillermo Montenegro Nieto, quien facilitó la noble bomba de palanca, reliquia histórica comprada en 1883 por los sanfelipeños y que es el carrobomba segundo más antiguo de Chile.



Cuartel del Cuerpo de Bomberos de Santa María, formación de sus efectivos.

Benjamin Olivares Corvera

El comité que estuvo a cargo de la organización de la 5ª Compañía Mixta - agua - hachas y escalas - fue constituida de la forma siguiente: Presidente, Armando Saá Saá; Secretario, Manuel Ormazabal; Tesorero, Rafael Fernández; Directores Pedro D'Alpozzo y Eduardo Saá Muñóz.

Cruz Roja.-

Centenaria y afamada institución internacional de Solidaridad, que prestó transitoriamente servicios en 1887, durante la epidemia del cólera. En forma local, el 28 de Octubre de 1927, se reunió un grupo de personas de Santa María para fundar un Centro de Cruz Roja, que eligió un directorio provisorio: Presidenta, María Mercedes Salinas Vargas y Secretaria, Salustia Salinas. A la reunión inicial, además de las nombradas, asistieron las siguientes damas: Isolina Fernández, Luisa Tello, Teresa Moyano, Elena Lazcano, Ludominia Salinas, Elvira Larrañaga, Eva Larrañaga y Olga Henríquez. También los señores Antonio Guerra y Armando Saá.

El primer médico que hizo cursos de enfermería a las socias fue el Dr. Rafael Urzúa Casas Cordero, del Hospital San Camilo de San Felipe, quien atendió el Consultorio Médico por más de 20 años en forma gratuita. Lo sucedieron los médicos Luis Torres Ramírez y Edinson Pérez Rojas entre otros.

La Cruz Roja de Santa María fue reconocida por el Comité Central de la institución, el 24 de Diciembre de 1928.



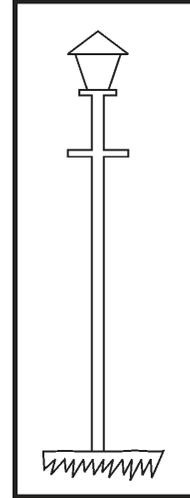
Voluntarias de la Cruz Roja de Santa María junto a su estandarte.

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

Electricidad.-

El alumbrado público y privado se inició en Santa María el año 1922.

Antes existió alumbrado con faroles a parafina colocados en lugares céntricos que eran financiados con erogaciones de los vecinos. La Municipalidad elegía a un contratista que se encargaba de la mantención del servicio, lo que suponía encender las lamparas al atardecer y apagarlas al aclarar el día; rellenar las lámparas por la parafina gastada y preocuparse de la reposición de las mechas gastadas. Para su función el contratista disponía de una pequeña escalera que se apoyaba en una cruceta que tenían los postes.



Croquis de antiguo farol a parafina. La cruceta era para apoyar la escalera.

Agua Potable.-

A instancias del Alcalde de Santa María don Ramón Muñoz Córdova, el Presidente Pedro Aguirre Cerda, a fines del año 1939, firmó el decreto que dispuso la colocación del servicio de agua potable para la comuna, que se encontraba muy postergado.

Cementerio.-

El Cementerio Parroquial de Santa María fue iniciado el año 1907. Antes los funerales se hacían mayoritariamente en el Cementerio Municipal de El Almendral.

Matadero.-

En los años 60 se trasladó el matadero municipal -que funcionaba al interior del recinto de la municipalidad- hacia el norte del puente San Francisco, lugar donde se hizo un moderno edificio.

Se comentaba con humor que entre un Toro y un Cordero hicieron el matadero. Alusión al agricultor don Ruperto Toro Baylé, que donó el terreno y al Alcalde don Norberto Cordero Galdames, que construyó el edificio.

Registro Civil.-

Este importante servicio fue fundado en Santa María el año 1903. Con motivo de la supresión de la comuna, fue cerrado en 1928. Se creó de nuevo el año 1932, antes que se restableciera la comuna.

Vecinos antiguos recordaban que el primer Oficial del Registro Civil que hubo fue don Alejandro Pérez, quien se destacaba por ser un fun-

Benjamin Olivares Corvera

cionario siempre preocupado de organizar el servicio a su cargo. No perdía oportunidad de hacer anotaciones, aun en la calle. Por costumbre anotaba los datos en los puños blancos almidonados de las camisas que se usaban en la época.

Caminos.-

Históricamente los principales caminos de Santa María se mantuvieron en muy mal estado, especialmente donde cruzaban acequias o cequiones, con puentes hechizos de troncos o de piedras semi-labradas.

Más tarde, la Dirección de Caminos y después Vialidad, se limitaban a rellenar hoyos y colocar carpetas asfálticas poco resistentes por carencia de base.

Un mejoramiento notable de la situación caminera santamariana ocurrió con motivo del mundial de fútbol de 1962. Una ley otorgó fondos para el mejoramiento de las vías por las que transitarían delegaciones extranjeras. Estaba programado que vendrían a hospedarse a Jahuel dos equipos de fútbol. El Director Provincial de Vialidad de Aconcagua de aquel entonces, don Carlos Casarino, elaboró rápidamente un plan de mejoramiento vial, que comprendió el asfaltado desde El Tambo a Santa Filomena y la prolongación desde esa localidad hasta el Hotel Jahuel. Los trabajos comprendieron obras complementarias. También se mejoró el camino hasta Jahuelito, lo que hizo posible el acceso de ambulancias. Antes a un enfermo había que bajarlo en silla de brazos o en una “angarilla”.

Datos estadísticos.-

En la “Sipnosis Estadística y Geográfica de la República de Chile de 1895” se consignan para Santa María los siguientes datos:

1.- Presupuesto Municipal.	\$ 39.643,36.-
2.- Número de Individuos que componen el Personal de la Policía de seguridad.	17.-
3.- Gastos que Demanda la Policía de Seguridad.	\$ 17.196,00.-
4.- Cantidad que en Presupuesto se Destina a Caminos	\$ 17.196,00.-
5.- Monto de la Subvención Fiscal	\$ 16.602,63.-

Luchas políticas:

En la memoria de los santamarianos antiguos quedó grabado el recuerdo del apasionamiento por las luchas políticas de antaño, que se manifestaba especialmente cuando había elecciones. Los desmanes y tropelías fueron comunes en muchas localidades del país, por falta de maduración cívica. Santa María no fue la excepción.

Según la tradición oral, en los primeros años del siglo XX en un día de elecciones fue muerto un presidente de mesa, don Arturo Saá Saá, después del término del acto electoral. En otra ocasión, en una fecha que no se precisa, antes del año 1920, fue muerto a balazos el Comandante de Policía, don Roberto Carrasco.

La plaza:

La hermosa plaza de Santa María con sus frondosos árboles, flores y paseos, es el espacio de recreación más importante de la comuna. Es el lugar de encuentro donde fluye la amistad. Donde nacen, en un marco romántico, las parejas de enamorados. Allí se realizan, también, las ceremonias cívicas conmemorativas y los desfiles escolares y de instituciones. En la plaza se efectúan exposiciones y otros eventos, y en los veranos las animadas fiestas de la chaya, que finalizan con alegres bailes juveniles. En las calles formeras de la plaza se realizan, asimismo, los corsos de flores al término de las Fiestas de la Primavera.

En el recuerdo de los santamarianos antiguos quedaron las procesiones de antaño en torno a la plaza que avanzaban sobre esmeradas alfombras de pétalos de rosas y aserrín. También quedaron en el recuerdo las grandes cabalgatas de huasos encabezadas por el recordado Cura Benito Larrañaga, quien vestía el mismo atuendo que los huasos. Eran más de quinientos jinetes que representaban a Santa María y se juntaban en las calles de la plaza para dirigirse a San Felipe a participar en actos cívicos o religiosos.



LOS ULTIMOS BANDOLEROS DEL SIGLO XIX

Después de la revolución de 1891 y antes que comenzara el siglo XX, en una fecha que no precisamos, recorría los campos de Santa María una poderosa banda de malhechores. Asaltaban casas, robaban a destajo y tenían a su cuenta varios asesinatos. La pandilla de bandoleros daba algún asalto y desaparecía enseguida, escabulléndose de la Policía Municipal en callejones y potreros. Especialmente se ocultaban en siembras de cáñamo que por ser altas y tupidas constituían escondites ideales. Como armas usaban carabinas recortadas y cuchillos, fáciles de ocultar.

Se supo que los bandoleros estaban enfiestados en una viña, situada en la calle Nieto Sur, esquina con la bajada al camino El Chepical. Los policías de Santa María, que eran pocos, en un amanecer se acercaron a detenerlos, pero fueron rechazados a balazos. Se pidió ayuda, entonces, a los vecinos. A su vez los fundos cercanos enviaron, numerosos trabajadores armados. Era la oportunidad de terminar con los bandoleros que tenían aterrada a la población. Fueron rodeados y quedaron en desventaja, con el agravante para ellos que los auxiliares de los policías que habían concurrido, ocuparon el extremo sur del cerro Las Herreras. Desde la altura podían ver el desplazamiento de los bandoleros que se arrastraban en la viña, lo que comunicaban a los policías con señales y banderolas.

Se intentó de nuevo apresarlos y que entregaran las armas, lo que rechazaron con nuevos tiroteos. Se produjo una larga balacera que terminó con la muerte de 9 bandoleros y la rendición de los 5 restantes. Los cadáveres fueron llevados en un carretón, manejado por uno de los presos, que se fue sentado encima de sus compañeros caídos, hacia el Cuartel de Policía, que entonces estaba en calle Almirante Latorre, casi frente a la calle Rodríguez. Según la costumbre de la época los cadáveres relacionados con crímenes o accidentes, debían exponerse en los patios de los cuarteles de policías, para que el público fuera a identificarlos y diera información sobre ellos.

Estos relatos los oí contar, en forma separada, a don Hernán Corvera Zenteno y a don Amable Córdova Velázquez. Ambos fueron testigos de los hechos cuando eran niños.



VECINOS ILUSTRES

Don **José Antonio Guilisasti** fue un distinguido habitante de Santa María en el siglo XIX. Dueño del fundo “La Guilisastina” -que por él lleva ese nombre- situado entre el centro de Santa María y el cerro Almendral. Durante el siglo XX han sido dueños de este fundo sucesivamente los señores Romeo Escobar con Andrés Saavedra, Alfredo Guzmán García, Isaías Cordero Saá, Norberto Cordero Galdames y Alejandro Lolas Abedrapo, su actual propietario. A la vez era dueño de extensos campos en Jahuel, Santa Filomena y El Zaino con cerranías y demasías.



Don José Antonio Guilisasti.

Hizo sus estudios superiores en la academia de San Luis, donde recibió el título de Agrimensor General, que desde los inicios de la República fue el grado académico de mayor jerarquía, en ingeniería y construcción. Los que recibían el título debían hacer un juramento ante la Corte Suprema: “ceñirse a los aranceles vigentes para cobrar sus derechos, no admitir sobornos y obedecer la constitución de la República”.

Participó en la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana como Sargento Mayor de Ingenieros Militares. Fue designado Intendente de la Provincia de Aconcagua en 1841, cargo que desempeñó por 4 años. En su administración se inició la construcción del Hospital San Camilo. Con una solemne ceremonia se colocó la “primera piedra” y se levantó un acta notable que conviene destacar, por ser fiel reflejo de la conciencia histórica que se tenía entonces. Comienza así:

“En la siempre heroica ciudad de San Felipe, capital de la provincia de Aconcagua, a 23 días del mes de octubre del año de la era cristiana, mil ochocientos cuarenta y dos, y a treinta y tres de la Independencia de la dominación española, se colocó esta piedra fundamental...”

Don José Antonio Guilisasti fue elegido más tarde Regidor de la Municipalidad de San Felipe y después elegido Primer Alcalde. Falleció en su fundo el 3 de Octubre de 1879. Su sucesión debió afrontar un gran incendio, el 5 de Enero de 1891, ocasión en que se quemó una capilla muy antigua del fundo, con su santería tallada en madera, más otras edificaciones.

Su hijo Manuel se casó con Virginia Rodríguez y tuvieron dos hijos:

Benjamin Olivares Corvera

Manuel, que se casó con Inés Tagle, y María, casada con Francisco Urrejola Menchaca; distinguido político, por muchos años Presidente del Senado, y embajador de nuestro país en Argentina y después en Perú.

Don **Guillermo Bañados Honorato** fue otro hijo ilustre de la comuna. Nació en Santa María, en el sector llamado “Las Cadenas”. Sus primeros estudios los hizo en la escuela del lugar, donde su padre, Federico Bañados, era Preceptor. Los 6 años de humanidades, que había entonces, las cursó en el “Liceo de Aconcagua”, en San Felipe, hoy denominado “Liceo A-3 Politécnico Roberto Humeres O.”.



Don Guillermo Bañados Honorato.

Siendo alumno del 5º año de humanidades se inició como periodista en el afamado diario “El Censor” de San Felipe. El 1º de Julio de 1886, junto con un grupo de alumnos del Liceo, fundaron la “Sociedad Literaria José Antonio Soffía”, de la que fue su presidente. El 1º de Enero de 1888, aquel grupo juvenil inició la publicación de la revista “Apolo” que constituyó un significativo avance cultural.

Atraído por los movimientos sociales de fines del siglo XIX, ingresó al “Círculo Arturo Prat” de San Felipe. Luego fundó una escuela para obreros en la cual hizo clases gratuitamente. En 1888 ingresó al Partido Demócrata y organizó en San Felipe la primera asamblea.

Al estallar la revolución de 1891 se incorporó como Alférez al Ejército balmacedista. Tomó parte en las batallas de Concón y de Placilla. Al caer el Gobierno de Balmaceda se dedicó al periodismo en diversos diarios de Santiago, Valparaíso y Talca. En 1893 ingresó a un cargo de contabilidad de la Marina de Guerra. Publicó varias obras de carácter náutico, tales como “Ración de Armada”, “Manual del Capitán Mercante”, “Guía del Navegante” y varias más, demostrativas de su capacidad organizadora y práctica.

En representación del Partido Demócrata fue elegido Regidor de la Municipalidad de Valparaíso. Después Diputado y luego Senador. Fue nombrado Ministro de Industrias y Obras Públicas en el Gobierno de Arturo Alessandri Palma.

Fue siempre muy amante de su tierra natal. Para destacar sus valores culturales, publicó el libro “Recuerdos de Muchacho” con material seleccionado de la Sociedad Literaria José Antonio Soffía”. En 1936 publicó “Apun-

RELATOS HISTORICOS DE SANTA MARIA

tes Geográficos de la Provincia de Aconcagua” y en 1938 publicó “La Antigua y la Nueva Provincia de Aconcagua”, obra que dedicó a sus profesores del “Liceo de Aconcagua”.

En 1939 fue uno de los más entusiastas organizadores del Club Aconcagua de Santiago y su primer Presidente. En 1945 fue miembro fundador de la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua y revisor de los estatutos. Fue elegido Presidente Honorario de la institución. Falleció el 3 de Diciembre de 1947. La Escuela de Las Cadenas perpetúa su nombre.



MIRAVALLE

Así se llama el fundo situado al pié del cerro Las Herreras. En el faldeo occidental de dicho cerro destaca una construcción de dos pisos, emplazada en una bella estribación, llamado “El Castillo del Cerro”. De acuerdo con antecedentes recibidos, este edificio -que es la casa patronal del fundo Miravalle- fue construido alrededor del año 1880 por don José Manuel Rodríguez Cerda⁽²¹⁾, que nada tiene que ver con el famoso guerrillero Manuel Rodríguez, como se ha solido decir. La antigüedad del edificio se comprueba porque en la “Jeografía Política de Chile”, de Anibal Echeverría de 1888, figura la calle del Castillo como uno de los deslindes del Distrito N° 4 de Santa María, lo que supone la existencia anterior de la edificación.



Edificio llamado “El Castillo del Cerro”. Fotografía de 1940

Don José Manuel trabajó en frutos del país al por mayor, que transportaba al norte en barcos. Su hijo mayor, cadete naval, murió en un accidente a caballo en el callejón Rodríguez.

(21) Don José Manuel fue hijo de José Tomás Rodríguez y de Doña Mercedes de la Cerda. Casó con Ercilia Testus. Tuvieron una hija, María Paulina, que casó con León Soporta, de nacionalidad griego. Don José Manuel heredó de un tío una parte de Miravalle y compró otras porciones entre 1882 y 1907 a diversas personas. En 1927 adquirió Miravalle don Renato Valdés. En 1929 compró don Pedro Vásquez. En 1937 fue transferido a don Antonio Valech, quien vendió el mismo año a don Salvador Lolas Sabaj. El actual dueño del fundo Miravalle es el destacado agricultor don Alejandro Lolas Abedrapo, hijo del anteriormente nombrado. Los datos consignados son gentileza del Dr. Alejandro Lolas Chabán.

Benjamin Olivares Corvera

La construcción es de dos pisos: el primero de albañilería de ladrillo y el segundo de tabiquería, que fue revestido exteriormente con eraclit, y estucado después del terremoto de 1965, Por su ubicación privilegiada es emblemática de Santa María. Es notable que pese a la antigüedad contaba con plantas de filtro para el agua y red de alcantarillado.

Se han tejido variadas leyendas, donde se da rienda suelta a la imaginación. Las grutas hechas al pié del cerro corresponden a prospecciones mineras, que después fueron destinadas a establos para animales.

HALLAZGO LITERARIO

El distinguido investigador sanfelipeño Agustín Cannobio Galdames, descubrió en Santa María, a principios del siglo XX, el romance oral más antiguo que se conoce de la lengua castellana. Lo escuchó al vecino santamariano José Valerio Vallejo, de 55 años.

Cuando viajó a Chile, en 1905, el insigne Filólogo español Ramón Menéndez Pidal, conoció a través de Agustín Cannobio el romance descubierto en Santa María, el que fue reproducido con elogios en la Revista Cultural Española. Cuatro años después Juan Menéndez Pidal, hermano del anterior, descubrió en la Provincia de León, España, una versión similar, que aparece en el tomo X de la Antología Menéndez Pidal.

El galán y la calavera

A misa es que iba un galán
por la calle de la iglesia;
es que no iba por oír misa,
ni para estar atento a ella;
es que iba por ver las damas.
En medio del camino
se halló con una calavera.
La miró muy mirá,
y un puntapié le dio.
Entonces, como riéndose,
apretaba ella los dientes:
-Calavera, yo te invito
esta noche pa mi fiesta.-
-No hagai burla, caballero
mi palabra te doy en prenda.-
El galán, toitito acholao,
para su casa se golvió;

toitito el santo día
bien reteste es que anduvo.
Aún no se comía un bocao
cuando a la puerta picaron.
Manda un paje de los suyos
que saliese a ver quién era.
-Icele, criaio, a tu amo
que si del dicho se acuerda.-
-Icele que sí, mi criaio.-
Le pusieron silla de oro,
le puso muchas comías,
y de ninguno comió.
-No vengo por verte a vos,
ni por comer tu comía,
vengo a que vengas conmigo
a media noche a la iglesia.
A las doce de la noche,

cuando cantaban los gallos,
la echaron para la iglesia.
En la iglesia hallaron en el medio
una sepultura abierta.
-Entre, pues, caballero,
conmigo habí de comer.-
-Yo aquí no m'hei de meter;
Dios licencia no me dao.-
-Si no fuera porque hay Dios
y por el capulario que llevai,
aquí habías de entrar vivo,
quisierai que no quisierai.
Anda vete pa tu casa,
y pa otra vez que hallí otra,
hácele una reverencia,
rézale un Paíre nuestro,
y échala pa la huesera.



AVALUOS MAS IMPORTANTES DE LA COMUNA DE SANTA MARIA DEL AÑO 1902

(Atención de don Horacio Aránguiz Donoso).

COMUNA DE SANTA MARIA

ROL DE 1902

Nombres	Subd.	Avalúo	Propietarios
.....	6. ^a	\$ 40,000	Test. Máximo Zamora
.....	»	53,000	José María Agüero
.....	»	200,000	Lorenzo Bordones
Chacra Monasterio.....	»	165,000	Juan Banfi
La Palma.....	»	120,000	Salustio Martel
.....	»	50,000	Test. Federico Baez
El Encanto.....	7. ^a	119,000	Pedro A. Zamora
.....	»	66,000	Juan A. Avalos
El Salvador.....	»	78,000	Amable Castillo
San Juan.....	»	58,500	Carrera
El Pino.....	»	138,000	Adela, Rosa i Enea Espinola
.....	»	65,000	Test. Roque Maldini
El Retiro.....	»	120,000	Luis Pomar
.....	»	100,000	Test. Manuel Guilizaati
Miravalle.....	»	40,000	José M. Rodríguez C.
Salvador.....	»	40,000	Leonor Carrera
.....	»	50,000	Test. Juan Muñoz
.....	»	64,000	José Henríquez
Maitenal.....	»	130,000	Marcial Espinola
Las Marías.....	»	100,000	Belisario Espinola
Jahuel.....	8. ^a	225,000	Juana Rosa v. de Edwards
.....	»	65,000	Test. Manuel Guilizaati
.....	»	45,000	Virginia R. i test. M. Egaña
.....	9. ^a	72,500	Manuel Torres
El Llano.....	»	100,000	Serapio Vargas
.....	»	50,000	Juan J. Figueroa
La Capilla.....	»	85,000	Beneficencia de San Felipe
.....	»	51,000	Rómulo Mardones
El Llano.....	»	100,000	Antonio Chinchon
.....	»	98,000	Agustina Torres
San Rafael.....	»	125,000	Banco de Chile
.....	»	630,000	Test. Ignacio Contreras
.....	»	115,000	Test. Remijio Lémus
San Réjis.....	10. ^a	60,000	Belisario Espinola
La Placilla.....	»	59,000	Estéban Ahumada
Las Máquinas.....	»	50,000	José M. Castro
Santa Jertródís.....	»	120,000	Juana A. v. de Ahumada
Santa Ines.....	»	261,000	Cármen Soza v. de Aragon
.....	»	60,000	Eleuterio Carvallo
El Porvenir.....	11. ^a	47,000	Santiago Segovia
Santa Rosa.....	»	62,000	Juan R. Garcia de B.
San Luis.....	»	50,500	Luis Donovato Hnos.
.....	»	58,000	Augusto Zamarelli
El Carmen.....	»	73,520	José S. Contreras



SUPRESION DE LA COMUNA Y SU RESTAURACION

Lamentablemente Santa María sufrió un grave retroceso en su desarrollo. Por D.F.L. 8.582 del año 1927 -en forma arbitraria- el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo suprimió la Provincia de Valparaíso y anexó su territorio a la Provincia de Aconcagua; pero con Capital Valparaíso. Más tarde, la distinguida poetisa de Putaendo doña Alejandrina Carvajal, compuso el Himno Aconcagua y hace alusión al cambio de ciudad capital que se produjo. Refiriéndose a San Felipe dice: “de Aconcagua por siempre orgullosa, tu serás la ciudad capital”.

También el Gobierno de Ibáñez, el año 1927, suprimió varias comunas, entre ellas Santa María y San Esteban, cuyos territorios fueron anexados a San Felipe y Los Andes respectivamente.

El Alcalde de San Felipe de aquellos años, Adolfo Carmona Novoa, citó a un Cabildo Abierto para estudiar la grave situación producida. Allí nació el “Comité Pro-Restauración de la Antigua Provincia de Aconcagua con su histórica capital San Felipe”, que presidió en forma muy brillante el Dr. Luis Gajardo Guerrero. Aquel comité luchó



Presidente de la República (1920-1925 / 1932-1938) Don Arturo Alessandri Palma.

incansablemente por varios años para persuadir al Gobierno y parlamentarios de la Cámara de Diputados y del Senado, de la justicia de las peticiones que se hacían. El comité publicó en 1934 un libro muy bien documentado sobre la materia, titulado “La ciudad de San Felipe y las comunas de su Departamento”. Durante el Gobierno de Arturo Alessandri Palma, el año 1936, se restableció la Comuna de Santa María y luego la Provincia de Aconcagua, con capital San Felipe.



Dr. Luis Gajardo Guerrero, Presidente Comité Pro-Restauración de la provincia de Aconcagua y de la comuna de Santa María.

La ley que restableció la comuna de Santa María, conjuntamente con la comuna de San Esteban, lleva el N° 5.891 de fecha 24 de Agosto de 1936. Hubo satisfacción y alegría. Se había reparado una injusticia. Muchas fueron las celebraciones. Sin embargo, el deterioro producido por la supresión de la comuna durante 9 años, más la gran crisis de los años 30, afectaron el ritmo de progreso. El floreciente comercio de antaño no logró reponerse. Por otro lado el mejoramiento del servicio de micros que reemplazó a los carros urba-

Benjamin Olivares Corvera

nos fue en desmedro del comercio local. Sin embargo, con los años, se desarrolló otro tipo de comercio, el de la fruta país. Decenas de grandes camiones con acoplado se cargaban en las noches de verano, con cajas de madera de 20 kilos. Partían desde Santa María a las ciudades del norte, incluso hasta Arica, porque parte de esa fruta se comercializaba en Perú y Bolivia.

Felizmente con el correr de los años la comuna consiguió tomar nuevos bríos, fruto del esfuerzo de sus hijos y de las autoridades que han regido la comuna posteriormente. Santa María puede ofrecer hoy a sus habitantes accesos pavimentados, urbanización completa, un comercio abastecido y sobre todo seguridad, tranquilidad y aire libre de contaminación.



BIBLIOGRAFIA

- Historia del Hospital San Camilo de San Felipe 1842 - 1992.
(Benjamín Olivares Corvera).
- Tesis presentada para optar al grado académico de Licenciado en Historia (Universidad Católica de Chile).
(Cristian Rodríguez Salas).
- Censo General de la República de Chile de 1865.
- Geografía Descriptiva de la República de Chile 1897.
(Enrique Espinoza).
- Jahuelito: se dice que tiempo atrás...
(Corporación CIEM Aconcagua)
- Santa Filomena: El milagro escondido en el valle.
(Corporación CIEM Aconcagua)
- Santa María: Entre Las Juntas y Lo del Cura...
(Corporación CIEM Aconcagua)
- Numerosas entrevistas a personas antiguas de Santa María.
- Crónicas de San Felipe Antiguo.
(Hugolino González)
- Catálogo Ilustrado de los Instrumentos de Agricultura, 1881.
(Carr & Holson)
- Agenda Gillet 1904 ⁽²²⁾.
- Aconcagua Arriba.
(Hermelo Arabena Williams)

(22) No es una obra confiable, confunde Jahuel con Alto Jahuel y hay datos de Santa María revueltos con Buín. No precisa nombres de personas, salvo autoridades, indicando sólo inicial del nombre y el apellido.



CRONOLOGIA DEL AUTOR

Benjamín Olivares Corvera nació en San Felipe el 24 de junio de 1918, vinculado a familias netamente aconcaguinas desde tiempos coloniales.

En la Universidad Católica de Valparaíso se tituló de Constructor Civil.

En 1945 participó activamente en la fundación de la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua.

En 1951 abrió oficina de construcciones en San Felipe. Desarrolló un Plan de Viviendas Campesinas pionero en Aconcagua.

En 1959 fue nombrado Director de Obras Municipales de San Felipe, cargo que desempeñó por más de 15 años. Fue impulsor del Plan Regulador y lo puso en marcha blanca por 5 años antes de su aprobación. Debió afrontar el impacto de los terremotos de 1965 y 1971. Mantuvo el criterio de crear avenidas para la formación de super manzanas y ensanchar las veredas para la comodidad pública y colocar árboles que aminoraran el calor. Canalizó con piedras de río los cequiones de las alamedas. De su iniciativa fue la construcción de la Población Pedro Aguirre Cerda y de la Población San Felipe - Parrasía. También fue de su iniciativa el traslado del Hospital San Camilo a la Avenida Miraflores.

En 1963 fue nombrado Director de Obras, Ad-Honorem, de Santa María, cargo que desempeñó por más de 13 años.

El 3 de agosto de 1996 fue designado Hijo Ilustre de la ciudad de San Felipe.

Ha publicado 3 libros: “Historia de una Sociedad de Historia”, “Cien Años del Cuerpo de Bomberos de San Felipe” e “Historia del Hospital San Camilo de San Felipe 1842 - 1992”. Ha dado conferencias y publicado múltiples colaboraciones en la prensa.

